



actas

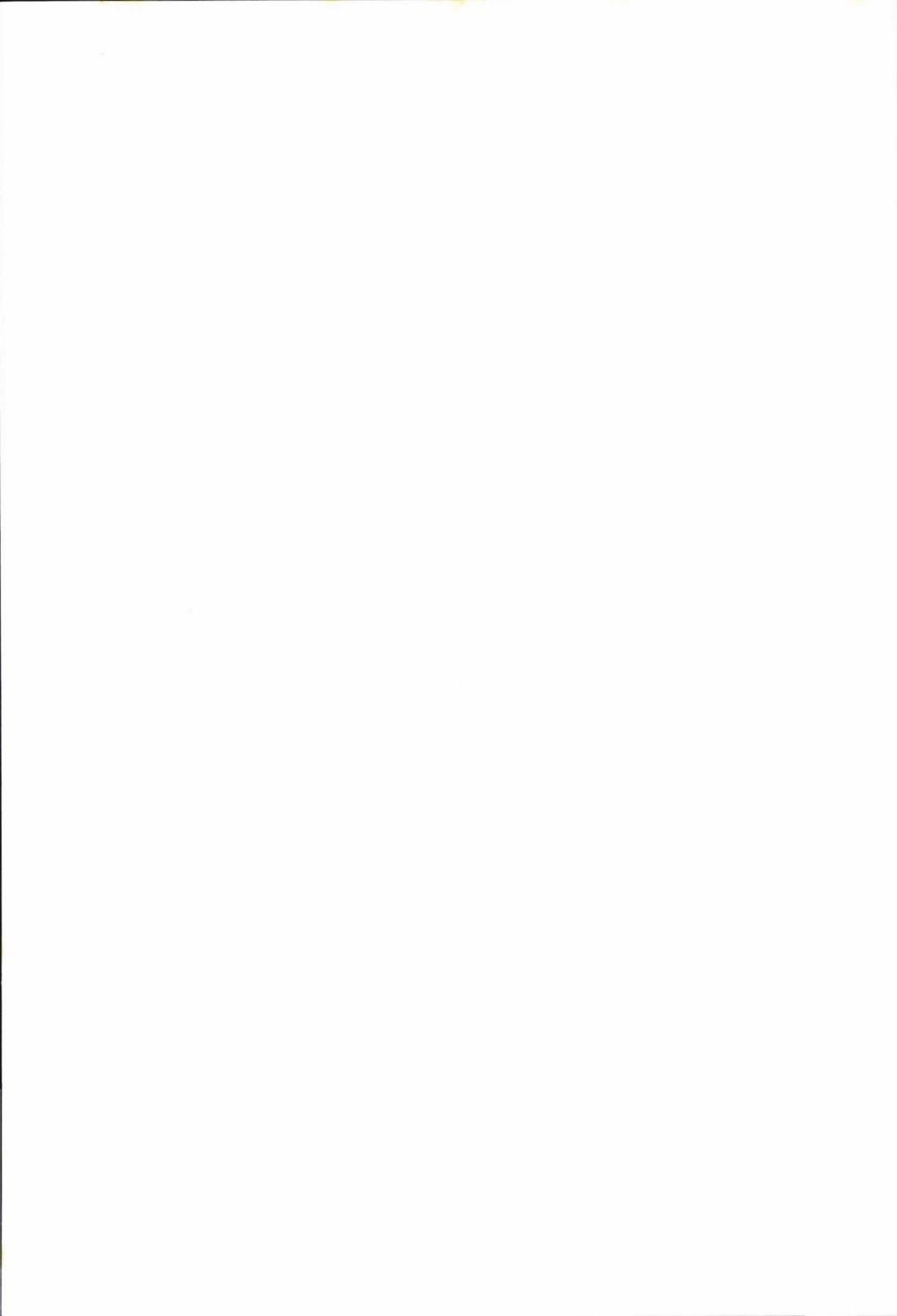
del consejo superior

año LXII - octubre-diciembre 1981

N.º 302

órgano oficial
de animación
y de comunicación
para la
congregación salesiana

Direzione Generale
Opere Don Bosco
Roma



actas

del consejo superior
de la sociedad salesiana
de San Juan Bosco

ORGANO OFICIAL DE ANIMACION Y COMUNICACION PARA LA CONGREGACION SALESIANA

N.º 302

**año LXII
octubre-diciembre 1981**

		<i>Página</i>
1. CARTA DEL RECTOR MAYOR	Don Egidio Viganó La comunicación social nos interpela	3
2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	Don Giovanni Raineri El pensamiento de Don Bosco, programa para la actividad editorial	34
	Don Juan Vecchi Nuestro trabajo por las vocaciones	57
3. DISPOSICIONES Y NORMAS	Dos «memorias» para el Calendario	62
4. ACTIVIDADES DEL CONSEJO	4.1. Sesión plenaria (junio-julio)	63
	4.2. Pastoral Juvenil	64
	4.3. Misiones	64

5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS	5.1. Solidaridad fraterna (relación 37)	65
	5.2. Nombramientos: Obispos, Inspectores, Delegados	67
	5.3. Cerdeña, nueva Delegación	70
	5.4. «Plan Africa»	71
	5.5. Rózanystok: Juan Pablo II	73
	5.6. «Fe y experiencia»: Rector Mayor	75
	5.7. Vicario del R. M. para las H. M. A.	81
	5.8. Carta autógrafa de Don Bosco	86
	5.9. Hermanos difuntos	87

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

Don Egidio Viganó

«La comunicación social nos interpela»

«LA COMUNICACION SOCIAL NOS INTERPELA».—Misión salesiana y comunicación social.—La comunicación social es «novedad de presencia».—Don Bosco, hombre de la comunicación social.—Captar el cambio sociocultural en que vivimos.—Exigencias concretas para el salesiano.—Capacidad de evangelización a través de la comunicación social.—Formación del hermano para la comunicación social.—Promoción de la información salesiana.—La comunicación social nos afecta a todos.—Conclusión.

Roma, 24 de septiembre de 1981

Queridos hermanos:

Un saludo cordial a vosotros y a todos los amigos de la Familia Salesiana. Lo mando desde el Capítulo General 17 de las Hijas de María Auxiliadora.

El Capítulo comenzó oficialmente el 15 de septiembre, después del recogimiento y oración de una semana de ejercicios espirituales, de cuya predicación quise encargarme personalmente, como un rasgo concreto del delicado servicio ministerial del Rector Mayor. Centré la atención de las ciento cincuenta hermanas capitulares en el sueño que Don Bosco tuvo en San Benigno, y del que, precisamente en estos días, se cumple el centenario: fue un profundizar en el espíritu salesiano mediante la consideración del personaje de los diez diamantes.

Ahora nuestras hermanas capitulares están trabajando intensamente en la revisión definitiva de las Constituciones de su Instituto. En la segunda mitad de octubre elegirán a las Superiores. Acompañémoslas, durante sus trabajos, con abundancia de

oraciones y sacrificios, individual y comunitariamente.

El Capítulo General de las Hijas de María Auxiliadora es un acontecimiento importante en la vida de la Iglesia, sobre todo para la Familia Salesiana de Don Bosco. Seamos, pues, generosos y constantes en el apoyo fraterno.

Misión salesiana y comunicación social

Durante mi reciente viaje por Sudamérica, en Montevideo, me fue ofrecida, fotocopiada, una curiosa carta inédita de Don Bosco, escrita en 1877 al P. Lasagna. La podéis leer en la sección «documentos y noticias» de este mismo número. En ella se ratifica la extraordinaria y creadora preocupación de nuestro Padre por un sector de la comunicación social: la Prensa.

Posteriormente, a finales de junio, pude seguir el interesante «Seminario Internacional» para la formación de cuadros dirigentes de las editoriales salesianas, celebrado en Turín. Un hecho que me ha obligado a meditar cuanto nuestros dos Capítulos Generales últimos dicen sobre la importancia de la comunicación social en nuestra acción pastoral.

He meditado también la instrucción pastoral «Communio et Progressio» (sigla CP) de mayo de 1971.

Y he visto, además, lo que sobre el tema había hecho el Consejo Superior al preparar la «ratio».

Ahora me parece cosa útil invitaros a *comprender la importancia que debemos dar a la comunicación social en nuestra vida y en nuestra misión.*

La comunicación social ha sido siempre un área

de especial actuación salesiana. En ella Don Bosco, y sus hijos imitándole, han actuado con denuedo, utilizando sus diversos «instrumentos» para la evangelización y promoción de sus destinatarios: jóvenes, ambientes populares y habitantes de las misiones.

Pero hoy no basta; y para el futuro es preciso esforzarse aún más, *hace falta una «novedad de presencia»*, porque el influjo de la comunicación social en el mundo aumenta continuamente. De ella dijo el CG21: «Posee en sí misma una incalculable capacidad de persuasión, con la que enriquece, en bien y en mal, los mensajes que transmite»¹.

1. CG21 148.

Hacer comunicación social «se convierte cada vez más en una presencia educadora de masas, plasmadora de mentalidad y creadora de cultura. A través de ella se elaboran [y difunden] las convicciones colectivas en que se basan los nuevos modelos de vida y los nuevos criterios de juicio. Su eficacia incisiva y su presencia cada vez más masiva hace de la comunicación social una verdadera y auténtica escuela alternativa para amplísimos estratos de la población mundial, especialmente juveniles y populares»^{1bis}.

1 bis. CG21 148.

El acelerado progreso de estos años hace de la comunicación social un campo favorito para crear opinión pública, porque «ha adquirido y desempeña un papel decisivo en la dialéctica cultural, en la vida social y en las costumbres»².

2. CG21 148.

Ahora bien, nosotros sabemos que la misión salesiana está íntimamente vinculada al área cultural. En el mundo de la cultura vive y se desarrolla toda nuestra actividad evangelizadora. Colaboramos humildemente en la Iglesia para superar el trágico disenso entre Evangelio y Cultura que vemos en nuestro siglo.

Urge impregnar de espíritu cristiano el conjunto de valores y no-valores que van formando la mentalidad de la gente: las diversas novedades de los signos de los tiempos, destacadas por la comunicación social, de alguna manera afectan a la misma esfera de la fe, e incluso se compenetran íntimamente con ella.

Por otra parte, *la misión de Cristo* y los contenidos de la fe son, por su misma naturaleza específica, un importantísimo objeto de comunicación.

Cristo es la «Palabra» y la «Imagen» de Dios invisible. Y se hizo hombre para «comunicar» a todos el extraordinario plan, muy concreto e histórico, de liberación y de amor. «El —nos dice *Communio et Progressio*— demostró ser un comunicador perfecto..., hablaba perfectamente identificado con las condiciones reales de su pueblo»³. En El la capacidad de comunicación supone la verdadera donación de sí mismo, llevado por el amor: lo vemos en la Cruz, en la Eucaristía y en los Sacramentos. Los contenidos de su comunicación (la «Revelación») no son esquemas doctrinales de una elucubración abstracta, sino que son hechos, personas y acontecimientos. Son el «Evangelio»: es decir, un conjunto de «buenas noticias», concretas y objetivas, con poder para dirigir la conducta de vida y los principios de juicio.

3. CP 11.

Toda la misión de la Iglesia está en comunicar estas buenas noticias. Por eso decimos que es «evangelizadora». Los agentes de su misión —los apóstoles— son comunicadores: «Id por el mundo entero pregonando la buena noticia a toda la humanidad»⁴. Con razón exclama San Pablo: «¿Cómo van a creer sin oír hablar de él?, y ¿cómo van a oír sin uno que lo anuncie?, y ¿cómo lo van a anunciar sin ser enviados?» Según aquello de la

4. Mc 16,15.

5. Rom 10, 14 s.

Escritura: «Bienvenidos los que traen buenas noticias»⁵.

Evangelizar significa, pues, ser comunicadores de buenas noticias. Para hacerlo, se requiere lenguaje adecuado, estudio de la objetividad de las noticias, dedicación a comunicarlas por el impacto que en sí mismas llevan y arte para despertar hacia ellas la simpatía del público.

La comunicación social es una «novedad de presencia»

El Vaticano II nos invita a saber leer los signos de los tiempos. Si miramos en nuestro derredor, si comparamos nuestra época con los siglos, e incluso con los decenios anteriores, nos maravilla la profunda transformación que se da en la vida del individuo y de la sociedad. Una transformación con muchas causas y, entre ellas, como acelerador, la presencia cada vez más eficaz de la comunicación social.

El hecho nos interesa como personas afectadas individualmente. Y aún más, porque los efectos de la nueva situación alcanzan, de un modo cada vez más agudo y con resultados a veces desconcertantes, a los destinatarios a nuestra misión: los jóvenes y las clases populares.

Pero no basta comprobarlo. Un sentido de responsabilidad salesiana nos lleva a buscar formas más actuales de contacto, renovación de métodos pastorales y novedad de presencia. *He aquí un campo muy concreto y exigente para las «nuevas presencias» de que hablan nuestros dos últimos Capítulos Generales.*

La programación de una «novedad de presencia» apostólica supone capacidad para leer los signos de los tiempos y una inteligencia de los núcleos estratégicos de influjo cultural.

Se trata de no quedarnos fuera, de no permanecer pasivos, de no seguir como si nada hubiera pasado en las estructuras de la sociedad. Si pretendemos ser contemporáneos de los hombres de hoy, a quienes estamos llamados a evangelizar, debemos esforzarnos, ante todo, por descubrir los dinamismos que mueven la actual transformación cultural.

Estamos convencidos, y plenamente, de que se trata de una materia totalmente abierta a la búsqueda, a la creación y a los proyectos: es aún una materia «in-fieri». Con la humildad y con la atención de quien sigue su continuo perfeccionamiento, deseamos invitar a reflexionar sobre la comunicación social, a entrar activamente en su creatividad de lenguaje con una práctica apostólica y educadora según las categorías de hoy, pero con la misma apertura de toda ulterior conquista y posible desarrollo.

Nos espolee a ello la actitud abierta y valiente que Don Bosco adoptó ya el siglo pasado frente a la comunicación social. El fenómeno de los medios de comunicación de masas y de los de grupo era entonces muy reducido. En la práctica se limitaba al sector del papel impreso. Pero él intuyó su importancia y actuó en aquella área en calidad de protagonista. Veamos, brevemente, cómo en sus manos la prensa se convirtió en un instrumento dócil, eficazmente llevado por él a la realización de su proyecto pastoral.

Don Bosco, hombre de la comunicación social

Don Bosco dejó que la comunicación social de su tiempo —de las formas más simples a las más complejas— invadiera su vida, siempre atento a aprovecharla personalmente y a transmitirla a los demás.

Supo ser un receptor atento, ávido de conocer los sucesos, lector incansable, devorador de libros y tenaz en recordar.

Fue buen comunicador, desde niño, comenzando por las formas más sencillas de comunicación, al repetir a sus compañeros de juego los episodios de sus lecturas y las instrucciones del párroco, al leer a los adultos, durante el invierno en el establo, los libros de la cultura popular. Más tarde inventará, para provecho de sus muchachos, las «buenas noches», una ocasión amistosa y cordial para informar sobre las noticias de familia.

Fue también autor precoz de libros. Su primer libro salió cuando tenía veintinueve años (¡y pensar que el aldeanote aquel de I Becchi había llegado a los quince a Chieri, para terminar con un retraso evidente sus ajetreados estudios elementales!). Pero pronto se mostró un autor fácil a los géneros más dispares, del artículo periodístico al libro, de la biografía a la historia, de la hagiografía al teatro, de la divulgación científica a la religiosa y apologética, un género muy de moda por entonces. Lo concreto de la «historia» era su dimensión preferida: su habilidad de escritor fue la narrativa.

Fue un autor prolífico. La reciente reimpresión anastática de sus «Opere édite» comprende 37 gruesos volúmenes; en ellos se han contado 1.174 escritos suyos. Fue también un autor muy leído, buscado y reeditado, con toda una serie de enviables «best sellers», como diríamos hoy.

*Para su familia espiritual inventó también la *Información salesiana*.*

El año 1867, cuando su Congregación sólo contaba tres casas y cuarenta y cuatro salesianos, sin estar todavía aprobada por la Santa Sede, hizo sacar tres copias de su primera «carta circular». De entonces acá están saliendo con regularidad y sin

interrupción. Hoy se llaman «Actas del Consejo Superior». Diez años después transformaba el noticiario bibliográfico de su librería en el «Boletín Salesiano», para que sus Cooperadores y todos sus amigos pudieran seguir de cerca el desarrollo de la realidad salesiana en el mundo.

Mientras tanto, y poco a poco, pasó de autor a editor, con ideas de evidente modernidad. Ante todo, supo dar vida al ciclo completo de la actividad editorial: de la fábrica de papel (adquirió una en Mathi Torinese) (Ndt: pueblecito a unos cuarenta kilómetros de Turín) al contacto fecundo con los autores, a las tipografías e imprentas, a las librerías y a toda una red de distribución propia para colocar la producción periódica.

Como editor, a sus 34 años, *intentó el camino del periódico* (en 1849 firmó los 61 números del «Amigo de la Juventud», periódico político-religioso que vivió ocho meses. *Las colecciones y «bibliotecas»* eran una novedad en aquellos años. Don Bosco puso en orden los libros de su editorial, para venderlos en bloques (centenas de millares de ejemplares: la «Biblioteca de la Juventud», con sus 204 títulos, superó con mucho el millón; la colección de las «Lecturas Católicas» llegó, durante su vida, a los dos millones; y en el primer medio siglo alcanzó los 9.200.000 ejemplares).

Acometió, con éxito también, la impresión de publicaciones periódicas. Porque tal deben considerarse con toda razón el «Boletín Salesiano» y las ya citadas «Lecturas Católicas». En cuanto al «Boletín Salesiano», lo hizo imprimir y divulgar en varias lenguas (tres cuando murió, y nueve con don Miguel Rúa). En cuanto a las «Lecturas Católicas», tenían en común con los actuales “libros de bolsillo” lo fundamental: eran libros, publicados en una

fecha dada, formato pequeño, baratos y adquiridos por suscripción o en las librerías. En una palabra, ¡que Don Bosco supo adelantarse a los tiempos!

Y lo que más cuenta: Don Bosco se sirvió de la comunicación social como un sector de *actividad que le permitía llevar a cabo su proyecto educativo*. Con la comunicación social utilizada de formas diversas y en campos muy variados, favoreció la promoción humana y cristiana de la juventud pobre y de las clases populares, y sostuvo también la acción misionera.

Por la juventud él se hizo escritor, y preparó textos escolares (las tres Historias: Sagrada, de la Iglesia y de Italia), libros de oración (baste recordar el *Joven Cristiano*), libros formativos (biografías de sus mejores alumnos y muchos trataditos de espiritualidad), obras de teatro y lecturas amenas. Para la juventud, precisamente, intentó el camino del periodismo (su periódico se titulaba «El Amigo de la Juventud»).

¿Y para el pueblo? A sus treinta y un años Don Bosco ya se ocupaba de los agricultores con «El Enólogo Italiano». Y tres años después escribía «El Sistema Métrico Decimal... para uso de los artesanos y de la gente del campo». Y luego, el aluvión de los otros libros, de contenido sagrado y profano, desde la «Colección de Libros Amenos» hasta la «Biblioteca de los Obreros», y el popular almanaque titulado «Galantuomo».

Don Bosco, por temperamento, arrastraba detrás de sí. Nada extraño, pues, que *también sus hijos se lanzaran tras sus huellas*. Entre los primeros salesianos, muchísimos fueron escritores, o al menos encontraron —entre sus muchas actividades— cómo firmar algún libro interesante. Entre los profesionales, o casi, recordamos a Lemoyne —su biógrafo—, a Bonetti —el primero que dirigió el «Bo-

letín Salesiano»—, a Barberis, a Francesia, a Trione, a Cerruti...

Sobre todo, en el campo de la comunicación social *Don Bosco dio un puesto a los salesianos coadyutores*. Para una actividad laica por muchas razones, los laicos de Don Bosco parecían cortados a la medida. Llegaron a trabajar en la tipografía y en la encuadernación; se hicieron libreros, y algunos incluso editores: en pequeño, y a veces en grande; y escritores ellos mismos. En una palabra, que encontraron en la comunicación social una realización vocacional adecuada.

Gracias al esfuerzo de todos, la prensa salesiana penetraba en los diversos ambientes con su fecunda serenidad, en busca de la promoción humana y del anuncio evangélico.

Como se puede ver, el cuadro resulta de veras sugestivo.

Don Bosco, hombre de comunicación social, intuyó lo importante que ésta se estaba haciendo y entró en ella como protagonista, convirtiendo los medios de comunicación social de su tiempo —prácticamente la prensa— en instrumentos dóciles y eficaces para su proyecto apostólico.

Ante tal actitud de nuestro Padre y frente a su fecunda actividad, constante y valiente, no podemos nosotros eludir una pregunta doble:

¿Por qué lo hizo? ¿Cómo lo hizo?

Son éstas unas preguntas que saben a reto.

El «porqué» ilumina el ámbito de nuestra misión; el «cómo» estimula nuestro espíritu de iniciativa en las condiciones de la civilización moderna.

Es muy interesante, al respecto, la circular que mandó a las casas la fiesta de San José de 1885, cuando estaba a punto de salir para Francia. En ella trata la difusión de los buenos libros, «uno de los medios mejores para conservar el reino del Salva-

dor en muchas almas», y «*uno de los fines principales de nuestra Congregación*»; «os pido y os suplico, pues, que no descuidéis esta importantísima parte de nuestra misión». «Esta fue una de las principales tareas que me encomendó la Divina Providencia, y vosotros sabéis cómo he debido ocuparme en ella con incansable ahínco, a pesar de mis muchas ocupaciones.» «Convenceos, queridos hijos míos, de que tales actividades atraerán sobre vosotros y sobre nuestros niños las bendiciones más selectas del Señor⁶.

6. Epistolario IV, 318 ss.

Así, pues, el «por qué» se dedicó Don Bosco a la comunicación social, está claro y sigue vivo hoy: se trata de una «parte importantísima de nuestra misión».

El «cómo» lo hizo está unido específicamente a la prensa, de acuerdo con las posibilidades de la época.

Evidentemente, aquí la alusión a Don Bosco no puede ser una especie de panorámica de nuestra situación sobre cuanto están haciendo vertiginosamente los operadores culturales de hoy. La prensa sigue siendo importante; pero es sólo una parte. *El «cómo» de Don Bosco, pues, se queda claramente limitado.* Es una iniciativa que nosotros debemos saber revisar y ampliar hoy, según las nuevas exigencias y posibilidades de la comunicación social. Importa saberlo hacer con la misma entrega, audacia e inteligente constancia de Don Bosco.

Para ello será indispensable cultivar en nosotros la ductilidad mental que caracterizaba su espíritu de iniciativa.

Captar el cambio socio-cultural en que vivimos

Como nuestro Padre, también nosotros hoy debemos procurar comprender lo que está suce-

diendo, para entrar con eficacia y magnanimidad en la elaboración de una cultura nueva, abierta al espíritu del Evangelio.

«En los maravillosos inventos técnicos —nos dice *Communio et Progressio*— que incrementan las comunicaciones sociales entre los hombres, el cristiano encuentra los instrumentos preparados por la Providencia de Dios para favorecer la unión entre cuantos peregrinan por esta tierra, pues crean nuevas relaciones y dan origen, podría decirse, a *un lenguaje nuevo*, que permite a los hombres conocerse más a fondo y simplifica la apertura a los otros»⁷.

7. CP 12.

En este sentido, y ante todo, hay que darse cuenta del movimiento vertiginosamente acelerado con el que crece en estos años la realidad de la comunicación social.

Según Marshall McLuhan —los estudiosos del sector nos están acostumbrando a un lenguaje bastante curioso—, salimos de la larga «fase tribal», en que prevalecía la comunicación oral, para entrar primero en la «galaxia Gutenberg» del papel impreso, y después en la «galaxia Marconi» de la telecomunicación; ahora comenzamos a vivir en una «aldea cósmica» o «globo aldea», es decir, en un globo terráqueo reducido, por la facilidad cada vez mayor de las comunicaciones, a una aldea.

La rapidez con que otrora se divulgaba, de boca en boca, una noticia en un pueblecillo de la selva, ahora se da a escala mundial, en todo el globo terráqueo. *El hombre de hoy no puede ignorar ya lo que sucede, no sólo en torno a él, sino en todas partes.* Acontecimientos culturales, deportivos, grandes catástrofes, conflictos sociales, guerras, personajes del bien y del mal, e incluso las vicisitudes más fútiles de la crónica o de las divas, entran en su fantasía y lo afectan de algún modo. La lejanía ya

no es obstáculo: todos son «vecinos», e incluso se meten en casa...

La comunicación social se presenta con lenguajes inéditos, como una novedad seductora. *Pero junto a las luces tiene también muchas sombras.* El debate sobre estas luces y sombras es hoy más apasionado que nunca.

Es una cuestión de hechos, ideas y aspectos que nos interesa de cerca, precisamente por el influjo de la comunicación social en el pueblo y en nuestros jóvenes: influye en la maduración de su personalidad, en la elección de los valores fundamentales, en su situarse ante Dios y ante el Hombre, y en su orientación vocacional. Veamos, pues, rápidamente, a vuelo de pájaro, qué clase de influjos puede tener la comunicación social en nuestros destinatarios (y, no lo olvidemos, en nosotros mismos).

Impresiona el aluvión de mensajes de todo tipo que hoy nos invade, y cada vez más, a medida que nos adentramos en el «globo aldea». La comunicación social se está convirtiendo ya en el «clima» que respiramos y vivimos.

Este aluvión de mensajes tiene, no cabe duda, *aspectos positivos.* El ciudadano común, el joven sobre todo, resulta hoy infinitamente más informado sobre la realidad en que vive de lo que lo estaban las generaciones precedentes. La suma de sus conocimientos y experiencias, aunque filtradas a través de los instrumentos de la comunicación social, es enorme. En un documento el Cardenal Gilroy reconocía al hombre el derecho y el deber a formarse una «visión del mundo» personal. Esto le es facilitado por la comunicación social, tanto si se quiere dar a esta expresión un significado sólo material, como, sobre todo, en sentido ideológico y espiritual. En efecto, al crecer de la red de co-

municaciones, aumenta la experiencia y el conocimiento.

También la escuela se beneficia del progreso logrado en el campo de la comunicación social. Los muchachos de la «galaxia Gutenberg» tenían que contentarse con un aprendizaje más limitado; en cambio, los modernos medios introducen en el aula escolar los sonidos, los colores y las figuras en movimiento. Con la llegada del «lenguaje total», la escuela puede avanzar mucho, con gran ventaja de los muchachos, que ven muy facilitado su estudio.

Pero los medios de comunicación social, con la invasión de informaciones —a menudo heterogéneas, contradictorias y alternativas entre sí— *están demoliendo la estructura unitaria de las diversas culturas.* (Muy otra era la situación cuando, por ejemplo, a la hora de sugerir orientaciones a la gente de un pueblo estaban sólo el cura, el alcalde y la maestra.) Tal invasión de informaciones es la causa de muchas desorientaciones en las costumbres civiles y religiosas. Conviene saberlo.

Los medios de comunicación social más en auge durante estos años, y a la vez los más poderosos, comunican, sobre todo, a través de la imagen y del espectáculo, y exponen al receptor al *peligro de una muy real superficialidad* (¡el hombre audiovisual!). La cosa es tanto más inquietante para el educador salesiano cuanto que la radio, el cine y la televisión, resultan también, de hecho, poco abiertas a lo que más le interesa, es decir, a la evangelización.

Con razón se le reconoce a los medios de comunicación social —nos lo recuerda en CG21— la cualidad de «escuela paralela», en cuanto que están en condiciones de influir en los muchachos por lo menos igual (y acaso más) que la misma escuela. Baste pensar en las horas que los muchachos se pasan a diario ante el televisor, para comprender lo

frecuentada que es esa escuela paralela, y... con qué interés la siguen...

La comunicación social, tal como se está realizando en concreto, no es nunca desinteresada ni gratuita. Cada centro de difusión de mensajes supone un respaldo de *grandes organizaciones económicas*, que a menudo son también *centros de poder ideológico* empapados de costumbres no evangélicas. Por ello, la difusión de los mensajes resulta habitualmente instrumentalizada. ¡No es imaginario el peligro de alienación!

Es fácil comprobar que a las extraordinarias posibilidades de los instrumentos de comunicación social, no siempre —e incluso más bien raramente— les corresponde, de hecho, un empleo verdaderamente positivo y constructivo. Evidentemente, estos medios son, de por sí, aptos para promover el desarrollo individual y social y para favorecer el ejercicio de la libertad, la autonomía, la participación o la solidaridad humana y cristiana; pero en la realidad, según demuestra la experiencia de cada día, a menudo no se proponen tal objetivo.

Si hoy nosotros queremos de veras educar y evangelizar, no podemos proceder como antaño, no podemos prescindir de los impactos de la comunicación social, como si no existieran. Al contrario, estamos invitados a entrar en las nuevas situaciones, a aceptar el nuevo tipo de muchacho y de sociedad, y a sumergirnos en ella con valentía, con una disponibilidad plena y con la creatividad de Don Bosco.

Exigencias concretas para el salesiano

Es, por tanto, necesaria una nueva presencia en la vasta e importante área de la comunicación social, y debemos proponérsela en diversos planos.

Tal nueva presencia urge más que nunca y afecta al salesiano en sus diversos aspectos: individuo receptor, maestro educador o apóstol comunicador. La comunicación social no sólo le afecta con su problemática general, como a cualquier vecino del «globo aldeano», sino que le pide, además, una revisión y un replanteamiento, para enriquecer con luces nuevas su inteligencia crítica y su misma consagración religiosa.

He aquí un punto al que prestar atención. La comunicación social no se identifica con los medios (de masa o de grupo). En una visión cristiana, la comunicación social tiene «como fin primario la comunión y el progreso de la sociedad humana»⁸ y orienta el uso de los medios para «llamar la atención sobre las esperanzas y sobre los problemas de la humanidad, tratar de resolverlos cuanto antes y unir a los hombres en una solidaridad cada vez más perfecta»⁹.

8. CP 1.

9. CP 6.

Es decir: «La comunicación social, por su misma naturaleza, tiende a hacer que el hombre, multiplicando los intercambios recíprocos, alcance una mayor conciencia en la tarea comunitaria de la vida»¹⁰.

10. CP 8.

Por eso la comunicación social es una dimensión muy valiosa de la convivencia humana, un elemento constitutivo de la misma cultura, aunque muy unida al progreso técnico y al tipo de civilización en que se hace.

En cambio, los medios, por sí mismos, se reducen a instrumentos, aunque muy perfeccionados. Pero aquí no debemos pecar de superficialidad y ceernos que con esta distinción entre comunicación social y medios, ya arreglamos la cosa. *La distinción existe y es verdad; pero no supone, de hecho, la posibilidad de una separación.* «Comunicación social» y «medios» se compenetran mutuamente de una forma insepa-

rable: de esa inseparabilidad han nacido lenguajes nuevos, que mueven muy eficazmente la cultura que está naciendo. El secreto positivo de esta recíproca compenetración estaría en saber *conservar la primacía de la naturaleza y la finalidad propias de la comunicación social*. Habría que mirar a los medios y saberlos hacer funcionar con la finalidad recta y humanizadora de la comunicación social. Pero eso supone una obra inmensa de educación y evangelización que hay que intensificar y perfeccionar.

De todos modos, los medios de comunicación social, como indica su nombre, transmiten datos, gustos e ideas, a un gran número de personas. Evidentemente, de hecho transmiten muchos mensajes. Pero deberían hacerlo, según decíamos, procurando acercarse cada vez más al fin primario y a la naturaleza de una comunicación social correcta.

El catálogo de los «medios» es largo: va del libro al diario, a la revista, a la publicidad, al cine, a la radio, a la televisión, al disco, a las cintas sonoras, al video, etc., con una perspectiva de ciencia ficción en la «telemática» espacial. Pensemos, por ejemplo, qué mundo de conocimientos nos podrán abrir los «bancos universales de datos», consultados por teléfono o videoteléfono.

El fácil peligro de identificar en la práctica la comunicación social con el actual funcionamiento de sus medios, lleva inconscientemente a *dejarse arrollar* por ellos o a *proscribirlos indiscriminadamente*, con perjuicio de la comprensión y correcta interpretación de la naturaleza y fin de la comunicación social. En consecuencia, no pocos receptores terminan por estar fuertemente condicionados por el hechizo y por la novedad que las nuevas técnicas traen consigo, sin aprender a juzgar el valor de sus mensajes, a menudo negativos, que llevan a la superficialidad, acostumbran a modelos

de comportamiento desacertados y propagan la hegemonía de dispares ideologías de poder.

Otros, aunque pocos, ascéticamente prescinden de su uso, y terminan, de hecho, si no precisamente despreciándolos, sí, por lo menos, desconociendo su importancia, y de ese modo descartan todo tipo de inventiva y responsabilidad apostólica acerca de la comunicación social.

Un cristiano comprometido, y especialmente un religioso de vida activa, debe cuidar e intensificar *tanto la agudeza crítica* de su fe sobre el funcionamiento actual de los «medios», *como los dinamismos apostólicos* de su esperanza, para que el Evangelio penetre en la nueva cultura a través de un adecuado uso de los instrumentos que ofrece la actual civilización tecnológica.

Es evidente, hoy urge tener una *sana actitud crítica*, para que no se deprecien los valores permanentes del Evangelio, ni en el corazón de los individuos ni en la opinión pública de la sociedad.

Valga, como un pequeño estímulo para la crítica, esta sugerencia de un conocido escritor. Se pregunta, por ejemplo, cómo debe leer el periódico un cristiano. Responde: «Como lo leería Cristo.» Luego insiste: «¿Y cómo lo leería Cristo?» Para dar una respuesta contundente, concluye: «Buscaría en él las noticias de su Reino»¹¹. Puede parecer una perogrullada. Pero si por casualidad nos ponemos a aplicarla a nuestro uso personal de los «medios», a nuestras lecturas diarias o a nuestros ratos ante el televisor, nos damos cuenta en seguida de que su práctica exige un profundo cambio de mentalidad, y también una fortísima inquietud sobre cómo los «medios» manipulan la comunicación. *De ahí un sincero y concreto propósito de reacción apostólica, y un verdadero y auténtico esfuerzo ascético,*

11. M. Quoist, «Cita con Cristo».

con autocrítica de uso y —¿por qué no?— con una inteligente mortificación de no-uso.

En efecto, no es exagerado reconocer que, por desgracia, en el uso de los «medios» hay mucha pérdida de tiempo y demasiado material que enajena y alimenta una fantasía anti-consagración.

Así, pues, urge considerar algunas exigencias concretas de la comunicación social hoy para el salesiano.

A la luz de los dos últimos Capítulos Generales podemos encuadrarlas en tres grandes prioridades y bajo diferentes aspectos:

- Capacidad de evangelización a través de la comunicación social;
- formación del hermano para la comunicación social; y
- promoción de la «información salesiana».

Capacidad de evangelización a través de la comunicación social

La relación entre comunicación social y evangelización, o, si se quiere más concretamente, entre uso de los lenguajes y «medios» de la comunicación social para el Evangelio y nuestro estilo apostólico de «evangelizar educando», influye profundamente en la actividad salesiana. El Capítulo General 21 trazó algunas líneas prácticas¹². Se trata no sólo de *educar para los «medios»*, esto es, para la lectura crítica de sus mensajes, sino también de *evangelizar con los «medios»*. Se abre, así, un amplio campo de iniciativas para nuestras actividades didácticas, educativas y culturales, para la animación cristiana de los grupos juveniles, para la catequesis, para la liturgia de la Palabra...

Una «sana pedagogía de los medios» exige el

12. CG21, 149-153.

esfuerzo de una seria competencia para su empleo, para la claridad de objetivos que hay que alcanzar, para un estímulo eficaz a la creatividad, para la adquisición de una actitud emancipada y crítica frente a sus mensajes, para una toma de conciencia de su influjo, para la capacidad de expresarse con ellos dominando sus lenguajes y técnicas. Aquí interesa también el papel fundamental que padres y educadores pueden y deben desempeñar en este campo, sobre todo si se piensa la condición de la sociedad actual: pluralista o totalitaria.

En este campo querría yo destacar dos aspectos de nuestra labor educativa.

- El primero es el de una *sensibilización cada vez más fina y cuidada sobre la naturaleza misma y el fin primario de la comunicación social, en cuanto comunicación*. Aquí está, como decíamos, el secreto positivo de la mutua compenetración entre comunicación social y «medios». Lo que cuenta es la relación misma entre los hombres, el crecimiento en la comunión, en el conocimiento recíproco y en la comprensión de los nuevos lenguajes con su «literatura», más allá de su «gramática». En efecto, «el lenguaje —decía McLuhan— es ya un mensaje».

- El segundo, para nosotros muy querido, es el «*activismo juvenil*», posible también en el cine, televisión, radio, música (discos y cassettes...), prensa... y así sucesivamente. *Una referencia especial merece el teatro*, «que es —dice Communio et Progressio— una de las formas más antiguas y más eficaces de comunicación entre los hombres»¹³.

«La actividad teatral, al entrar en comunicación con otras formas, ha dado vida a nuevos géneros de espectáculo de acción multiforme, llamados por ello “multi-media”»¹⁴.

«La Iglesia sigue con simpatía y atención el arte

13. CP 158.

14. CP 159.

de la escena, que en sus orígenes estaba íntimamente unida a manifestaciones de carácter religioso. Ese antiguo interés por los problemas del teatro debe animar también a los cristianos de hoy, para sacar de él todo el partido que sea posible»¹⁵.

15. CP 161.

Por nuestra parte, nosotros, los salesianos, deberíamos saber estimar más y modernizar mejor esta actividad, que forma parte no despreciable de nuestra tradición educadora.

La atención a un sano activismo juvenil despierta iniciativas, fantasía y responsabilidad por la comunicación entre los jóvenes. Debería ser un poco *lo «específico» de nuestra actuación educadora salesiana*, sin quitar nada, naturalmente, al quehacer cultural, técnico y gramatical básico. Don Bosco, en una época de teatro «prefabricado», liberó la creatividad teatral, para dar paso a formas teatrales espontáneas. Algo semejante se podría hacer, para despertar en los jóvenes otros tipos de espontaneidad y actuación sobre los «medios» actuales.

Hechas esas dos observaciones, recuerdo también que «Communio et Progressio» nos pide saber *promover y sostener las «vocaciones para la profesión de comunicador cristiano»* y colaborar, en las Iglesias locales, para que surjan centros de producción y emisoras de radio y televisión. Para nosotros sigue siendo fundamental, también en este campo, la predilección por los jóvenes y el interés por lo popular.

Ya han surgido en varias Inspectorías diversas iniciativas, algunas importantes: centros de producción de audiovisuales, editoriales, emisoras de radio y televisión salesiana, revistas para jóvenes, escuelas de formación para la comunicación social... Pero todavía son pocas y, si miramos nuestra presencia en el mundo, no expresan suficiente-

mente nuestra misión. Y sin embargo, Don Bosco nos había situado proféticamente a la vanguardia...

Un sentido actualizado de nuestra fidelidad debería llevarnos a poner al día el carisma de Don Bosco con la misma magnanimidad de entrega e inventiva con que él insertó su acción pastoral en el contexto y en las posibilidades de la época.

Debemos considerar el vasto campo de la comunicación social como un *lugar de interesantes y eficaces «nuevas presencias» para la Congregación y para toda la Familia Salesiana.*

Serán iniciativas muy nuestras y prometedoras, aunque no fáciles ni improvisadas.

Aquí se abren horizontes de esperanza: Hay un campo muy a propósito para el salesiano coadjutor, hay una exigencia de programación mejor coordinada con las Hijas de María Auxiliadora, y hay una fuerte llamada con intensidad de clamor para toda la Familia Salesiana: «...¡Hijos de Don Bosco, unámonos!»

Hace falta que de verdad tomemos en serio la creatividad incansable de nuestro Fundador por la salvación de la juventud y del pueblo.

Formación del hermano para la comunicación social

Es un tema que afronta explícitamente la «ratio». Presenta, de un modo orgánico, líneas de orientación para un plan básico, desde las etapas iniciales hasta la formación permanente ¹⁶.

Se trata de «una preparación seria para la comunicación social, por lo menos, y sobre todo, como receptor y comunicador. El salesiano receptor y comunicador [debe ser] una persona capaz de situarse en una actitud crítica, y, por tanto, con libertad y espíritu de diálogo, en el plano lingüís-

16. Ratio, Anexo 3.

tico y cultural, frente a los contenidos y mensajes que le ofrecen prensa, radio, cine y televisión. [Debe ser], además, capaz de expresar, proponer y testimoniar su propia fe, y de transmitir a los jóvenes, con una dimensión educativa, los contenidos teológicos, éticos, sociales y culturales, utilizando adecuada y correctamente los lenguajes e instrumentos de la comunicación de masa y de grupo»¹⁷.

17. Ratio 60.

Es una tarea de formación muy actual que afecta a nuestro corazón:

— *Al corazón de consagrados.* En cuanto que la fe de «religiosos en el mundo» nos hace conocer y distinguir con claridad y juzgar con valentía evangélica el trigo y la cizaña; y en cuanto a nuestro seguimiento de Cristo, o sea, de «religiosos no del mundo», nos pide el buen sentido de la templanza y la pedagogía de una ascesis y mortificación concretas personales y comunitarias.

— *Afecta, y muchísimo, a nuestro corazón de evangelizadores.* En cuanto que la caridad pastoral nos impele a ayudar a los jóvenes y al pueblo en el uso de los lenguajes y de los «medios», en la crítica, en la percepción de los valores y en una propuesta que supla y complemente. El salesiano debe saber promover inteligentes iniciativas que estimulen la actividad y el protagonismo de los destinatarios, para hacer que ellos mismos sean agentes de una comunicación sana y educativa en nuestros ambientes.

Esta labor de formación de nuestro personal debe superar ya la fase de diletantismo y buena voluntad, para evitar improvisaciones y para atenerse a *programas orgánicos*, que aseguren un mínimo de competencia personal en los hermanos. El CG21 nos invita a deponer ciertas reservas y ciertas actitudes sólo negativas, que se han demostrado

prácticamente inaceptables y apostólicamente estériles.

Por analogía con lo que hizo Don Bosco el siglo pasado debemos *superar la pasividad de un criterio meramente defensivo y llevar a cabo un verdadero cambio de mentalidad*. No olvidemos que la comunicación social entra en nuestra misión como uno de sus servicios principales. Os invito a releer, al respecto, los artículos 27, 28 y 29 de los Reglamentos.

Urge, pues, saber asumir, en nuestros centros de formación y en las Inspectorías, el plan básico de formación que presenta la «ratio». Asumirlo con seriedad, aunque gradualmente: con objetivos concretos que lograr (*salesiano receptor, salesiano comunicador, salesiano especialista, salesiano productor de programas*); con contenidos de formación distribuidos en las diversas etapas de la formación; con un método adecuado y con buenos maestros, aprovechando inteligentemente la colaboración de personas entendidas.

Promoción de la «información salesiana»

En julio de 1977, año centenario del «Boletín Salesiano», don Luis Ricceri escribía una circular sobre «las noticias de familia»¹⁸. En ella insistía muy atinadamente en lo indispensable que nos es la llamada «información salesiana». Sus reflexiones son importantes y sirven todavía.

Frente al acelerado crecimiento de la comunicación social, don Luis Ricceri comprobaba, por desgracia, una crisis de pertenencia a la Congregación y a la Familia Salesiana. Hacía ver la urgencia de ponernos de acuerdo para un compromiso eficaz que nos comunique recíprocamente «sin triunfa-

18. ACS núm. 287.

lismos, pero con serenidad y objetividad». «Hay un refrán que vale no sólo para novios y esposos, sino también para los religiosos respecto a su Congregación y a su ideal: “Ojos que no ven, corazón que no siente”».

Recientemente, la «ratio», interesada también en un mayor conocimiento de los valores de familia, ha presentado un cuadro rico y detallado de sugerencias acerca de lo que se viene llamando «materias salesianas»¹⁹, con abundantes indicaciones sobre contenidos y bibliografía.

Sin una información sustancial sobre los orígenes, la historia y la vida actual de nuestra Congregación y de la Familia Salesiana no hay, en el organismo, circulación suficiente de linfa vital, faltan estímulos adecuados de identidad y se atrofia el sentido de pertenencia.

En cambio, con una información adecuada (que sea circulación y comunicación de valores salesianos), crece la vitalidad, se enriquece la conciencia y el entusiasmo por la propia vocación, y surge la alegría familiar²⁰.

Si consideramos detenidamente tales importantes orientaciones, nos damos cuenta en seguida de que hay *tres áreas* en las que debemos centrar la «información salesiana»:

- *Elementos de historia salesiana.* Una necesidad absoluta de los miembros de la Familia de Don Bosco, pues sabemos que «el carisma de los Fundadores es una experiencia del Espíritu» que se transmite en el tiempo con una tradición concreta y propia²¹;

- *Contenidos de reflexión sobre la realidad salesiana:* Conciencia teologal de nuestra Vocación en la Iglesia, conocimiento a fondo del espíritu de Don Bosco, de su Sistema Preventivo, etc. Valores

19. Ratio, Anexo 1.

20. AA. VV., «La Comunicazione e la Famiglia Salesiana», LDC 1977.

21. Mutuae Relationes núm. 11.

todos imprescindibles para la acción, porque «nada es más práctico que una idea clara»;

● *Noticias de actualidad familiar*, sobre todo a través de nuestras publicaciones periódicas, para soldar el pasado con el presente y salvar distancias geográficas, y de ese modo ver la continuidad e integridad del proyecto de Don Bosco en el tiempo y en el espacio.

Ya estamos caminando por estas líneas de información salesiana, aunque siempre cabe mejora y crecimiento.

En las dos áreas primeras, que se refieren a lo que se viene llamando «salesianidad», hay que *producir, divulgar, traducir, adaptar e intensificar su asimilación*²². Entre las causas de cierto despiste y obscurecimiento en los valores del Sistema Preventivo en nuestras comunidades, el CG21 nos dice que «otra explicación podrían ser los escasos recursos de documentación y literatura específica en la [propia] lengua»²³. Por ese motivo, entre las líneas de acción que necesitan promoción, el Capítulo indica: «Las Conferencias o los grupos lingüísticos deben proveer de suficiente y actualizada bibliografía salesiana en la propia lengua. Por otra parte, se hacen votos por la formación, a nivel regional, de grupos de estudio de «salesianidad», con posibilidad de servicios y publicaciones»²⁴.

En cuanto a la tercera área —las «noticias»—, véase la citada circular de don Luis Ricceri. También hoy Don Bosco debe ser noticia; la Congregación y la Familia Salesiana necesitan «noticias de la familia».

Por eso, hacen falta instrumentos que difundan las informaciones, y hacen falta salesianos preparados para realizarlos. Personal, pues, en el centro de la Congregación (donde se ha establecido el Secre-

22. CG21, 19.

23. CG21, 99, y 153d.

24. CG21, 342.

tariado para la Comunicación Social) y personal para los boletines salesianos locales y para los noticiarios inspectoriales... Y, además, hermanos y miembros de la Familia Salesiana a quienes encomendar las variadísimas publicaciones para la animación y para el conocimiento de nuestra vida.

Por mi parte, felicito a quienes ya están trabajando en este campo. Debemos reconocer que la información salesiana tiene ya operadores beneméritos en algunos canales importantes que proporcionan periódicamente un material escogido y útil:

- *Las «Actas del Consejo Superior» (ACS), «órgano oficial para la promulgación de las directrices del Consejo y para las informaciones salesianas»*²⁵; publicación trimestral encomendada al Secretario General²⁶;

- *el «Boletín Salesiano» en lengua italiana (BS), revista quincenal de información y reflexión para la Familia Salesiana, «redactado de acuerdo con las directrices del Consejo Superior»*²⁷; está bajo alta responsabilidad del Consejero para la Familia Salesiana;

- *la «Agencia de Noticias Salesianas» (ANS), noticiario mensual de la Oficina de Prensa del Secretariado Central para la Comunicación Social. Ofrece las informaciones más recientes de la actualidad salesiana en el mundo;*

- *el «Dossier Boletines Salesianos (DBS), por nuestro Secretariado central para la comunicación social. Envía material ya preparado para colaborar con los boletines salesianos locales;*

- *los «Noticiarios Inspectoriales» (NI), con noticias de familia en el ámbito de cada Inspectoría y bajo la responsabilidad del Inspector. Desde hace algunos años, y con resultado positivo, van incrementando la comunión de hermanos y casas.*

25. Const. 149.

26. ACS 1978, n. 291.

27. Regl. 32.

Además de todo eso, hay que saber atender la *información salesiana hacia fuera*. ¡Aquí sí que hace falta un reloj despertador que nos sacuda el sueño! Hoy, en el centro y doquier hay una obra nuestra, es preciso ver cómo lograr, mediante una información profesionalmente irreprochable, una imagen positiva, es decir, agradable y elocuente, de la realidad salesiana local y mundial.

Es importante escribir en los periódicos, mandarles fotos, informes y crónicas interesantes de lo que hacemos por los jóvenes y en las misiones. Y lo mismo a las emisoras de radio. Y a la televisión, invitarla a que filme algún «hecho sobresaliente de casa».

Naturalmente, habrá que evitar los tonos triunfalistas. Pero un poquito de publicidad del «bien», en unos tiempos repletos de tantas realidades tristes, no hará daño; al revés, es muy del estilo de Don Bosco: «Alumbre vuestra luz a los hombres; que vean el bien que hacéis y glorifiquen a vuestro Padre del cielo»²⁸.

28. Mt 5,16.

La comunicación social nos afecta a todos

Hemos visto que la comunicación social afecta un poco a toda la vida del hombre actual, porque es un motor muy eficaz de dinamismo cultural, el salesiano, agente de apostolado, se encuentra envuelto por la comunicación social, tanto en sus aspectos positivos de información, educación, distensión, estudio, profundización y acción social..., como en los negativos de superficialidad, alienación ideológica, justificación del mal, pornografía, consumismo y vaciedad de ideales... De hecho, se encuentra continuamente con los instrumentos de la comunicación social entre las manos, y los usa de

la mañana a la noche: libros, periódicos, discos, cassettes, filmes, diapositivas, radio, televisor...

Es cierto que algunas actividades de la comunicación social son exclusiva de unos pocos especialistas; pero en algunos puntos, como hemos ido diciendo, la comunicación social afecta y responsabiliza a todos.

Comenzando por las especialidades y pasando luego a las actividades de todos, la comunicación social nos puede afectar como a:

- estudiosos investigadores en el campo de la comunicación social,
- formadores de educadores y operadores intermedios,
- agentes de comunicación social para nuestros destinatarios (escritores, periodistas, editores, directores o técnicos de cine, radio y televisión),
- productores de información salesiana,
- operadores intermedios (delegados inspectoriales, responsables de librería...),
- educadores de los receptores (jóvenes y pueblo),
- simples receptores y usuarios.

Como se ve, la comunicación social afecta a todos. Y nos afecta precisamente en cuanto salesianos, porque nos facilita una evangelización más eficaz a los jóvenes, al pueblo y en las misiones. No querría yo, por tanto, que ninguno de nosotros —acaso sin proponérselo— *obstaculizara sin razón a los hermanos que trabajan seriamente* en actividades especiales de esta área; por ejemplo, en editoriales salesianas, en la radio o en los audiovisuales. Sería un error grave tener a estos hermanos como salesianos de segunda categoría, dedicados a actividades marginales —total, nada importantes—, o in-

cluso extrañas a los fines de la misión salesiana. No es así. Los salesianos que actúan en la comunicación social pueden contribuir —y de hecho así lo hacen— a la realización de la misión salesiana no menos que quienes trabajan en la escuela, en los oratorios o en las parroquias... Es más, trabajan de un modo muy moderno y con grandísimas posibilidades de eficacia.

Procuremos, pues, interesarnos más por la comunicación social, y con amplitud de miras. Veamos cómo adquirir en este campo una competencia adecuada y cómo lograr, en Inspectorías y Casas, la aplicación de las orientaciones eclesiales y capitulares sobre esta materia.

Termino

Queridos hermanos:

Don Bosco, con su innato olfato de futuro, había intuido la importancia cada vez mayor de la comunicación social. Se lanzó a trabajar en este campo desde los mismos comienzos de su apostolado. Precisamente de la prensa dijo: «*En este asunto Don Bosco quiere estar en la vanguardia del progreso.*» Supo ser santamente audaz: por emplear la comunicación social de un modo incansable al servicio de su misión, chocó con los enemigos de la Iglesia e incluso debió sufrir atentados mortales.

Nosotros, hoy, no podemos ser menos. Escribía don Luis Ricceri en la citada circular: «Somos hijos de un encuadernador, tipógrafo, impresor, periodista, escritor y editor»²⁹. Debemos hacer honor a esta herencia excepcional.

Deberemos actuar con la mayor seriedad, sin ligerezas ni improvisación, pues, hoy, la comunicación social es ciencia, técnica y arte difícil. Por ello, requiere cultivadores competentes y sacrificados.

29. Carta sobre «Las Noticias de Familia».

Es incluso peligrosa: Por muchos aspectos nace pagana y necesita ser bautizada; pero puede seducir y hasta alejar de la vocación y de la fe.

Pero es un camino que debemos recorrer, según la exhortación de la Iglesia: «No obedece a Cristo —leemos en *Communio et Progressio*, número 126— quien no aprovecha convenientemente las posibilidades de estos instrumentos para que llegue al mayor número posible de hombres la acción del Evangelio.»

Convendrá, pues, que en la «*programación inspeccional*» se tenga en cuenta explícitamente la comunicación social, y se encargue a alguien que la oriente y mueva. *En la animación de cada Comunidad particular*, no se olvide tampoco este importante sector.

A María Auxiliadora, que lanzó a Don Bosco a una misión tan exigente, le pedimos luz y valentía. Ella, que vio proféticamente cómo se comunicaría en los siglos su misterio («desde ahora me felicitarán todas las generaciones»), nos obtenga acierto para dedicarnos con magnanimidad a esta actualísima tarea.

Sintámonos miembros responsables y activos del Pueblo de Dios, el cual «yendo al paso de los acontecimientos que tejen la trama de la historia, y volviendo con inmensa confianza su mirada al futuro, ya entrevé —comunicador o usuario— cuánto promete la nueva era espacial de las comunicaciones sociales»³⁰.

Queridos hermanos, inspirémonos en Don Bosco y aceptemos el reto de los tiempos.

Con mucha confianza en el Señor

Don E. Vignani

30. CO 187.

2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES

2.1. El Consejero General para la Familia Salesiana

Don Giovanni Raineri

El pensamiento de Don Bosco, programa para la actividad editorial salesiana

El 27 de febrero de 1927, con motivo del decreto sobre la heroicidad de sus virtudes, Pío XI pronunció sobre Don Bosco un juicio solemne y halagüeño.

Don Bosco era —dijo Pío XI— «uno de aquellos espíritus que, en cualquier camino que hubiera emprendido, habría dejado, sin duda, una huella profunda de sí. Tan magníficamente preparado estaba para la vida...». Porque tenía, continúa Pío XI, «fuerza, vigor de mente..., pensamiento luminoso, amplio y alto, y no común, sino superior al vigor ordinario de mente e ingenio, y propio incluso —cosa generalmente poco sabida y poco observada— de los ingenios que podríamos llamar ingenios propiamente dichos: el ingenio de quien habría podido triunfar como docto, como pensador o como escritor».

El Papa proseguía así: «(Don Bosco) —él mismo Nos lo decía confidencialmente, y no sé si hizo a otros la misma confidencia, pues acaso la común proveniencia del ambiente de los libros lo animara a ella—... sintió la llamada hacia los libros en la dirección de los grandes ideales. De ello quedan muestras, como miembros desparramados... en sus volúmenes, en sus opúsculos *en su amplia propaganda de la prensa*. En ésta aparece la grande y altísima luminosidad de su pensamiento, que le dictó la inspiración de aquella gran obra, con la que primero debía llenar su obra, y luego el mundo entero. Ahí se encuentra aquella primera llamada, aquella primera tendencia, aquella primera forma de su poderoso ingenio: *las obras de propaganda tipográfica y librera fueron precisamente sus obras predilectas*.

«También esto lo vimos Nos con nuestros propios ojos y lo oímos de sus mismos labios. Estas obras fueron su noble orgullo. El mismo Nos decía: “En este asunto, Don Bosco —así hablaba de sí mismo,

siempre en tercera persona—, en este asunto Don Bosco quiere estar siempre en la vanguardia del progreso.” Estábamos hablando de obras de prensa y de tipografía» (MB 19,81).

Por nuestra parte, encontramos la confirmación de estas observaciones de Pío XI, primero en lo que dijo y escribió Don Bosco mismo sobre la actividad editorial, y, después en su tarea de autor y de editor.

Entre las muchas fuentes escritas, la más importante es una circular del 19 de marzo de 1885. Se encuentra en el Epistolario, vol. IV, núm. 2539, pág. 318. Es fruto de su experiencia y de su reflexión. Las mismas ideas fueron expuestas en otras muchas ocasiones. Es una especie de «testamento» a los Salesianos sobre este asunto.

Daremos también una ojeada rápida a cuanto hizo, para luego sacar algunas orientaciones de actualidad.

Pensamiento de Don Bosco sobre la actividad editorial

1. *Consideró la difusión de los buenos libros como una «misión» encomendada por la Providencia*

«Fue esto —dice— uno de los quehaceres principales que me encomendó la Divina Providencia. Vosotros sabéis que me he debido dedicar con incansable ahínco, no obstante mis otras mil ocupaciones. El odio rabioso de los enemigos del bien, las persecuciones contra mi persona han demostrado que el error veía en esos libros un adversario formidable, y, por razonamiento inverso, una labor bendecida por Dios» (Circular del 19-3-1885).

2. *Consideraba el éxito de tal trabajo como señal de una protección especial de Dios*

«La difusión de estos libros es un argumento para probar la especial asistencia de Dios. En menos de veinte años andan por los veinte millones los fascículos o volúmenes difundidos por nosotros entre el pueblo...» Opina Don Bosco que si algunos de ellos habrían quedado arrinconados, otros en cambio habrían tenido por lo menos cien lectores. Por lo que «se puede creer —dice—, y con seguridad,

que el número de los beneficiados por nuestros libros es muy superior al de los volúmenes publicados» (Ibídem).

3. *Tenía ideas amplias, de verdadero editor*

Concebía grandiosos planes publicitarios, según cánones de la prensa moderna. Don Eugenio Ceria, en las *Memorias Biográficas*, volumen XI, dedica un capítulo entero al apostolado de la prensa llevado a cabo por Don Bosco y por sus primeros colaboradores, a muchos de los cuales los hizo escritores. Allí refiere Ceria dos proyectos acariciados por Don Bosco, de los cuales no cabe duda que uno es grandioso:

— Un plan para dar a conocer la vida y las obras de San Francisco de Sales, tenido como el pensador católico más interesante frente al pensamiento protestante.

— Un proyecto larga y amorosamente acariciado para reimprimir los «bol-landistas» (ndt.: denominación de una sociedad de jesuitas belgas dedicada a la edición de los «Acta Sanctorum»; su nombre les viene de J. Bolland, jesuita belga muerto en 1665). Y, —¿por qué no?—, ¡el mismo Migne!... Para ello había ideado un plan de lanzamiento y difusión que no desmerecería ante las modernas planificaciones de propaganda: una red de «corresponsales», de propagandistas y de suscriptores... Era un plan prudente de financiación y de asociación, con oportunas ventajas para quienes se adhirieran y, naturalmente, también para él (cfr. MN XI, 438 ss.).

4. *Tales empresas no las consideraba acciones personales, sino parte de la misión de la Congregación y de la Familia Salesiana*

También aquí abundan los testimonios.

● En el primer manuscrito de las Constituciones, copiado por don Miguel Rúa con correcciones de Don Bosco (Archivo Salesiano Central, 022; cfr. MB 5, 931 y 10, 622) se lee: «La necesidad de sostener la religión católica se presenta ahora grave entre los adultos del

pueblo bajo y especialmente en las aldeas. Por ello los miembros de esta Congregación se esmerarán... en poner —oralmente y por escrito— un dique a la impiedad y a la herejía...» Luego, recomienda especialmente la publicación «Lecturas Católicas». Esto se aceptó en la redacción latina de las Constituciones presentada a la Santa Sede en 1864 (MB 8, 1061), y en la aprobación definitiva de 1873, donde se dice que instrumentos de la misión salesiana son los «libri evulgati per officinam librariam ab anno 1862 institutam in Asceterio Taurinensi...» (ndt.: «los libros publicados por la imprenta que funciona en el Oratorio de Turín desde 1862») (MB 10, 958-959).

- Al mandar a la Santa Sede el primer informe trienal sobre el estado de la Congregación, en marzo de 1879, escribía: «Los Socios de esta Congregación... también se esfuerzan por escribir, publicar y difundir los buenos libros; de ellos se venden anualmente más de un millón» (MB 14, 218).

- Cuando, en 1876, escribe el Reglamento de los Cooperadores Salesianos, les recuerda, entre los modos de cooperación: «Contraponer la buena prensa a la prensa irreligiosa, mediante la difusión de buenos libros, opúsculos, hojas impresas de todo tipo, en los lugares y en las familias donde parezca prudente hacerlo» (Regl. IV, 3).

- A sus hijos les recomienda directamente, casi como un testamento, la actividad editorial en la carta de 19 de marzo de 1885, con expresiones muy sentidas: «... Deseo recomendaros con toda mi alma, para la gloria de Dios y la salvación de las almas, la difusión de los buenos libros...

«Los buenos libros, difundidos entre el pueblo, son uno de los medios para conservar el Reino del Salvador en muchas almas. Os pido y os suplico, por tanto, que no descuidéis esta importantísima parte de nuestra misión» (Circular de 19-3-1885).

- Incluso, para no ser mal entendido, recuerda la obligación de las Constituciones: «Esta difusión de los buenos libros es uno de los fines principales de nuestra Congregación. El artículo 7 del apartado 1 de nuestras Reglas dice que los Salesianos “se esforzarán por difundir buenos libros entre el pueblo, usando todos los medios que inspira la caridad cristiana. Oralmente y por escrito procurarán poner un dique a la impiedad y a la herejía... Esta es la finalidad a que debe tender la difusión de los buenos libros”...» (Ibídem.)

5. *Fue madurando un verdadero plan orgánico*

Si al principio Don Bosco, en su actividad de escritor y de editor, respondía un poco a su especialísimo sentido de las urgencias e incluso a una inclinación natural, después fue madurando un verdadero plan orgánico, en el que se fueron aglutinando las diversas iniciativas. Nos es posible seguir ese plan de ediciones y de difusión por testimonios precisos:

● *Plan de producción:*

«Nuestras publicaciones tienden a formar un sistema ordenado que abarca ampliamente todas las clases de la sociedad humana», si bien la preferencia va a los jóvenes y a los ambientes populares.

En este plan entran libros:

- instructivos, como las «Lecturas Católicas»;
- formativos o de vida espiritual, como el «Joven Instruido» y el «Cristiano Instruido»;
- históricos y literarios, de divulgación e instructivos a la vez, en defensa de la verdad contra los errores difundidos so capa de cultura; por ejemplo: la Historia de Italia, la Historia Sagrada, la Historia de los Papas;
- Amenas y recreativas: «Deseaba yo serles —a los jóvenes— compañero durante el recreo»;
- «salesianos», como el Boletín Salesiano, para «mantener vivo en los jovencitos vueltos a sus familias el amor al espíritu y máximas de San Francisco de Sales, y para convertirse, ellos mismos, en salvadores de otros jovencitos»;
- para la escuela, como las diversas «colecciones» (cfr. la carta citada, pássim).

● *Plan de difusión*

Ante todo, pensaba en sus casas y obras, en sus cooperadores y amigos. Todos ellos formaban una red de distribución (cfr. carta citada). Ya se ha dicho lo que pensaba sobre el Migne y los «bol-landistas». Se puede añadir que al morir, Don Bosco había puesto en

marcha 18 librerías: nueve en Italia y las otras nueve fuera (Francia, España, Argentina, Brasil y Ecuador); las consideraba elementos de un único y grandioso plan (cfr. E. Valentini, «Dos Bosco e l'Apostolato della Stampa», Turín, 1957, pág. 12).

Resulta asimismo interesante, como confirmación de su mentalidad empresarial, recordar que el éxito de la difusión de las «Lecturas Católicas» se basaba en una vasta red de «correspondientes» en ciudades, pueblos y hasta en pequeñas aldeas de toda Italia (Valentini, *ibídem*, pág. 15 ss.).

6. *Criterios editoriales de Don Bosco*

En cuanto a los criterios de Don Bosco, convendrá recordar que la finalidad apostólica no le impedía atender a la solidez empresarial de sus actividades. Para ello decía que eran necesarias dos cosas:

- precios módicos, y
- amplia difusión.

Nada pudo disponer sobre los precios, hasta que no tuvo en casa una tipografía propia. Primero puso una modesta. Poco a poco la fue ampliando, hasta ponerla a la altura de las mayores de Turín. Hubo un tiempo en que, por varios años, tenía incluso una fábrica de papel en Mathi Torinese. En la exposición de Turín de 1884, Don Bosco presentó, en un pabellón muy admirado, el ciclo completo: de la producción del papel a la salida del libro impreso. Y se quejó, porque el veredicto del jurado se le concedió un premio inferior al mérito y al parecer del público (MB 17, 225 ss.).

En 1885 la tipografía de Turín tenía ya diez máquinas, con fundición de tipos, estereotipia y calcografía. Por los mismos años abrió una librería minúscula, que fue creciendo hasta superar a todas las de Turín, por el movimiento de libros.

A Don Bosco le pareció tocar el cielo cuando fue capaz de lanzar los libros editados por él:

- en tirada amplia,
- en todas las direcciones, y
- dándolos a precios tan módicos, que los podían adquirir hasta los bolsillos menos favorecidos.

Algunas consideraciones sobre la acción editorial de Don Bosco

1. *Proyecto de la actividad editorial*

El proyecto de una actividad editorial propia surgió en Don Bosco cuando se concretó el de las «Lecturas Católicas», o sea, en 1853. Después de trazar el plan de difusión —o, como se decía entonces, de «asociación»—, debió imprimirlas en otros editores, hasta 1861, en que finalmente, con viejas máquinas de rueda, una prensa y un sencillo banco con las cajas de tipos, pudo iniciar una tipografía editora, la «Salesiana», verdadera cuna de toda la actividad salesiana de este tipo, y, por tanto, también de la SEI, que el analista de Don Bosco llama «irradiación salesiana de gran estilo» (Ceria, Annali, I, 689).

Es característico lo que sobre esto dijo Don Bosco: «¡Veréis! Tendremos una tipografía, dos tipografías, diez tipografías... ¡Ya lo veréis!... Son las expresiones que había usado al comienzo de su actividad para describir el futuro de su obra. Sólo que entonces nadie se lo había tomado en serio. Ahora, en cambio, todos sabían que cuando hablaba así, es que tenía en su mente planes precisos y la voluntad, igualmente decidida, de llevarlos a término.

En efecto, el historiador añade que Don Bosco «puso en marcha en Valdocco un establecimiento tipográfico cuya maquinaria nada tenía que envidiar a las mejores de Turín», como se vio en la Exposición Nacional de Turín el año 1884 (Ceria, Annali, I, 685).

2. *La actividad editorial, misión salesiana*

A la luz de estos hechos cobra un relieve especial una expresión de la circular ya citada varias veces, la del 19 de marzo de 1885: «No os digo que he logrado mi ideal de perfección; sino que os digo que os toca a vosotros coordinarlo, de modo que sea completo en todas sus partes» (l.c.).

Recuerdo que otras veces había dicho Don Bosco que él había trazado un plan del que sus hijos tendrían que hacer una obra maestra. Podemos, pues, firmar el dicho de que «Don Bosco fue escritor, editor y apóstol de la buena prensa y que esta misión la dejó en

herencia a sus hijos», como un aspecto ni periférico ni secundario de su multiforme actividad, y que, si no se puede decir que es el fin principal de su obra y de su vida —que es la misión evangelizadora y educadora de la juventud y del pueblo—, sin embargo, debe ser situada entre las finalidades más importantes de su actividad apostólica» (Valentini, «Don Bosco e l'Apostolato della Stampa», págs. 7-8, Turín, SEI, 1975).

2. *Herederos de Don Bosco*

Que sus hijos han comprendido y realizado el deseo del Padre, es algo que todos sabemos. No hay nación a la que hayan ido los Salesianos donde no hayan florecido, en seguida, actividades editoriales. Mas, mientras para otras actividades de comunicación social ha habido dudas y reservas, jamás nadie ha dudado de que la actividad editorial es una parte de la misión salesiana, y de que ocuparse de ella es una cuestión de fidelidad a Don Bosco.

Nosotros, hijos de Don Bosco, bajo el impulso de la renovación pedida por el Concilio Vaticano II, vamos explorando sus intenciones, para renovarlas con espíritu de fidelidad dinámica. Esta no sólo repite cuanto de bueno hizo él, sino que moderniza métodos e instrumentos, para servir a la juventud y al pueblo de nuestro tiempo, como lo hicieron sus iniciativas con los de entonces. Necesitamos su sentido de la oportunidad y la misma creatividad y magnanimidad, para no rehuir el reto de los tiempos y circunstancias actuales.

Por este camino nos llevan los dos últimos Capítulos Generales. Tras un período de incertidumbre, la Congregación se ha puesto en marcha y trabaja también otras formas de comunicación social desconocidas en tiempo de Don Bosco, pero que resultan insustituibles para nuestra misión. «La Iglesia —dicen las Constituciones salesianas renovadas— reconoce que los medios de comunicación social son dones de Dios, destinados a la unión y al progreso de los hombres. Don Bosco intuyó su importancia y utilizó, en su tiempo, la prensa y el teatro, como medios de sana distensión, de educación cristiana y humana y de acción apostólica. Por su desarrollo e influjo ambivalente en la sociedad, especialmente en los jóvenes, la Congregación

promueve y emplea, con particular empeño, estos medios con fines pedagógicos y pastorales» (Const. 32).

Por su parte, los Reglamentos indican líneas concretas, para llevar a cabo los compromisos constitucionales, y dicen: «Uno de los fines principales de la Congregación —son palabras de Don Bosco—, que ha de ponerse en práctica con todos los medios que sugiere una ardiente caridad, es difundir la prensa de inspiración cristiana. Para alcanzar cumplidamente esta finalidad, los Salesianos que reúnan las condiciones requeridas, de acuerdo con las exigencias de nuestro apostolado, escriban y publiquen libros y revistas de carácter religioso, cultural y escolar, destinados a la juventud y al pueblo» (Regl. 27).

4. *Más decisión*

Yo creo que la Congregación debe entrar con más decisión en esta visión global de la actividad editorial, y dar pasos más largos en la dirección marcada por Don Bosco.

«Desde el comienzo, Don Bosco, sin dejar a un lado la publicación de libros sueltos, secundando sus dotes de organizador, su sentido moderno de publicidad y su deseo de difundir cada vez más la buena prensa de un modo sistemático y duradero, dedicó su actividad a la publicación de colecciones y «bibliotecas» que tuvieran una finalidad concreta y cuyos volúmenes se apoyaran unos a otros y facilitaran su venta». Las colecciones y las «bibliotecas» eran —observa Valentini— la gran novedad de su tiempo. Don Bosco, sin pensárselo dos veces, aprovecha tales iniciativas, porque le parecen las más adecuadas para su fin» (Valentini, o. c., pág. 13 s.).

Fue precisamente en la organización de tales colecciones y «bibliotecas» donde manifestó claramente su objetivo y donde dio la medida de su genialidad. Voy a examinar dos de ellas, porque ahí aparecen más claros el motivo de su interés por la prensa y algunas indicaciones que nos sirven hoy a nosotros.

5. *Las «Lecturas Católicas»*

De las colecciones lanzadas por Don Bosco, la más lograda fueron las «Lecturas Católicas».

En la circular que he citado repetidas veces, Don Bosco da a esta iniciativa un plan global: «Nuestras publicaciones —dice— tienden a formar un sistema ordenado, que abarca ampliamente a todas las clases sociales de la sociedad humana... Con las «Lecturas Católicas» yo deseaba instruir a todo el pueblo. Me había propuesto entrar en las casas, dar a conocer el espíritu que reinaba en nuestros colegios y arrastrar a los jovencitos hacia la virtud, especialmente con las biografías de Savio, Besucco y semejantes» (o. c.).

En su «plan de asociación» hay indicaciones más precisas. «La finalidad de esta asociación —se lee en él— es difundir libros de estilo llano y dicción popular. La materia será instrucciones populares, narraciones amenas, historias edificantes relativas exclusivamente a la Religión Católica» (MB 4, 352).

Reiterada su clara voluntad de aprovechar la prensa para sostener la fe católica, muestra su interés por cuanto pueda favorecerla en la juventud y en el pueblo. Estos asimilan mejor la verdad, no cuando está presentada de un modo escueto en tratados catequísticos o morales, sino cuando, además, satisface sus intereses y aspiraciones culturales: instrucciones populares, narraciones amenas, historias edificantes... Creo que hoy podríamos decir que Don Bosco consideraría que en nuestro tiempo los módulos culturales del pueblo se han transformado algo y que al interés por la narrativa hay que añadir las divulgaciones científicas e históricas y las encuestas y búsquedas sobre mil asuntos y cuestiones hacia los que los medios de comunicación social atraen la curiosidad y el interés de la gente.

Hay que añadir que Don Bosco, cuando habla de «estilo llano y dicción popular», demuestra su sentido realista de las cosas y su creatividad, porque con decisión entra por el camino directo de la comunicación con el pueblo, camino que en su tiempo no tenía muchos partidarios. «Puede verse —dice Valentini— el abismo que media... entre su estilo y el de muchos contemporáneos suyos, que incluso son famosos como literatos profesionales. La espontaneidad, la inmediatez y la concreción de su lenguaje son admirables. Están en el polo opuesto de la retórica del siglo pasado, que encharcaba a muchos autores de prestigio. Don Bosco nunca se propuso ser un literato. Precisamente por eso adquirió y se formó un estilo muy suyo, que lo sitúa entre los mejores autores italianos de su tiempo»

(Valentini, o. c., pág. 10). Podemos añadir que también en este campo tuvo reconocimientos muy significativos, como el premio concedido a su «Historia de Italia» por el Ministro de Educación, Giovanni Lanza (MB 5, 503) y el elogio de Niccoló Tommaseo (Mb 6, 291 ss.). Creo que se puede suscribir el juicio que de él, como escritor y editor, da Giuseppe De Lucca, el cual observa que una historia sobre la actividad librera de Don Bosco en tiempos muy calamitosos, «será, sin duda, un capítulo honroso, cuando se quiera describir la cultura de los católicos italianos de mil ochocientos» (Oss. Rom., 15 de julio de 1933; citado en Ceria, *Annali* I, 689).

Creo, pues, que podemos concluir que Don Bosco, que se hizo escritor y editor para el bien de la religión y la salvación de la juventud y del pueblo, siendo como era sensible a los cambios culturales de su tiempo, se encontró metido en una interesante empresa de promoción cultural para la juventud y el pueblo, las clases del porvenir.

En este campo de la cultura Don Bosco fue, como en otros, un precursor. Vivió cuando comenzaba el asalto de la cultura laica y antirreligiosa a la tradición cultural cristiana, y no sólo en Italia. No se limitó, como muchos, a denunciar el hecho; comenzó, con todas las fuerzas disponibles y con los modos propios de la mentalidad de su época, lo que podríamos llamar, con una expresión de Pablo VI, «la evangelización de la cultura» (*Evangelii Nuntiandi* 20).

Lo hizo con los textos escolares, con los vocabularios, y sobre todo con las colecciones, a las que dio vida cuando lo requería alguna necesidad nueva, dando también aquí pruebas de su creatividad, de su sentido de la historia y de su capacidad para leer los signos de los tiempos, o, como modestamente decía, de captar las circunstancias y adaptarse a ellas. En este aspecto debemos decir que acaso los Salesianos no siempre han sido tan clarividentes como él, pues, agotadas algunas formas de actividad iniciadas por él, han tenido dificultad para cambiar y dejar caer fórmulas gastadas e inventar con valentía y oportunidad obras nuevas, como él había hecho.

Volviendo a las «Lecturas Católicas», hemos de decir que fueron un éxito. Imitándonos a Italia, de 1853 a 1860 tuvieron nueve mil «asociados», que pasaron a diez mil en 1861 y a doce mil en 1870. Después llegaron a su máximo, catorce mil, con una tirada de quince

mil volúmenes mensuales, algunos con muchas reediciones. Con sus más y sus menos, perduraron hasta mediado 1900.

Cuando, después de la segunda guerra mundial, pareció que la fórmula ya no servía, los Salesianos intentaron renovarla. Uno de estos intentos fue «Meridiano 12», gracias a don Luis Ricceri.

Ahora, en nuestros años, los Cooperadores de Italia han vuelto a lanzar las «Lecturas Católicas» de Don Bosco, con ágiles opúsculos mensuales de la colección «Mondo Nuovo».

Una suerte desigual han tenido muchas ediciones extranjeras, una de las cuales —«Nuestro Tiempo»—, de México, sigue adelante.

6. *La «Biblioteca de la Juventud Italiana»*

Creo que conviene detenerse un poco sobre la labor cultural de Don Bosco. Lo hacemos indagando su intención en la primera «biblioteca» fundada por él, la «Biblioteca de la Juventud Italiana».

Para comprender el alcance de esta iniciativa, conviene recordar que en Italia estaba en marcha una laicización sistemática de la cultura. Formaba parte de un plan de debilitamiento de la Iglesia y encontraba su ambiente ideal en la escuela, donde comenzaban a entrar textos de autores que estaban muy lejos de respetar la verdad y los valores cristianos y la misma moral.

Don Bosco comprendió que no bastaba abrir colegios: éstos sólo pueden llegar a un número limitado de alumnos; era más eficaz llegar a un número mayor de jóvenes mediante ediciones de libros seguros desde el punto de vista moral y buenos desde el punto de vista científico y literario.

Por ello Don Bosco se vio frente a un dilema de muy difícil solución: ¿Cómo podía publicar un editor cristiano libros mandados por el Gobierno, buenos literaria, científica y artísticamente, pero con páginas escabrosas? Lo estudió despacio con personas doctas y prudentes, «de una competencia indudable, con gran experiencia didáctica y consagrados a la causa del bien». Luego, se decide por las llamadas «ediciones expurgadas», contra las cuales arremetieron algunos, pero que fueron muy útiles a muchos profesores, entre ellos a muchos sacerdotes y religiosos, a muchas familias y a muchos jóvenes,

para que se formaran una cultura segura sin exponerse al peligro moral. La opción, vista en estos términos, no podía tener duda, especialmente en el ambiente cultural de su tiempo.

Resuelto este problema, el 18 de noviembre de 1868 lanza la «Biblioteca de la Juventud Italiana», con una presentación donde las preocupaciones educativas y pastorales se compenetraban con las culturales. Se lee en ella: «La necesidad, sentida por todos, de instruir a la juventud estudiosa en la lengua italiana, debe animar a cuantos cultivan esta nuestra noble lengua, a usar los medios que estén a su alcance para facilitar su estudio y conocimiento.

«Con esta idea se ha pensado la “Biblioteca de la Juventud Italiana”.» Su propósito es publicar los textos de lengua, antiguos y modernos, que más puedan interesar a la juventud culta. Para llevar adelante esta empresa, se ha formado una sociedad de beneméritos y célebres profesores y doctores de letras, los cuales se proponen:

1.º Recoger y publicar los mejores clásicos de nuestra lengua italiana, con la ortografía moderna, para que los pueda leer y comprender mejor el joven;

2.º Escoger los que, por la amenidad de la materia y por la pureza de la lengua ayuden más a conseguir el objetivo;

3.º En los comentarios, donde sea necesario, se harán sólo anotaciones breves, que sirvan para aclarar el sentido literal; en ello se seguirán la interpretación de los comentaristas más acreditados;

4.º Nos parece oportuno omitir, parcial o totalmente, los autores que, a pesar de su valía, exponen materias contra la religión o la moralidad;

5.º Se pondrá el mayor esmero en que la parte tipográfica no deje nada que desear por nitidez de tipos, bondad de papel y exactitud de impresión.

«Dicho esto, nos ponemos manos a la obra. Recomendamos su buen resultado a los educadores de la juventud y a cuantos aman la gloria de la lengua italiana y el mayor bien de la juventud» (MB 9, 429).

El 9 de enero de 1869 se publicaba el primer volumen de la «biblioteca». Comprendía la historia de la literatura de Maffei. La colección terminó el año 1885, después de publicar 204 volúmenes

con las obras mayores de los clásicos italianos. Contaba 3.000 «asociados», a quienes llegaban todos los volúmenes. Otros 570.000 se vendieron en escuelas y colegios durante la vida de Don Bosco. Pero incluso después de disolverse la «asociación» y después de morir Don Bosco, se siguieron vendiendo miles de ejemplares. En el catálogo de la «biblioteca» figuraban todos los siglos de la literatura italiana. Junto a Dante, Manzoni, Balbo, Giusti y Alfani no faltaban Petrarca, Boccaccio y otros autores que, sin la colección, nunca habría entrado en las escuelas católicas ni en los seminarios o residencias religiosas.

Con la flor y nata de la literatura de la época, trabajaron en la «biblioteca» muchos salesianos, como Francesia, Cerruti y Durando, que fue su director.

La gran prensa publicó juicios muy halagüeños. Y es opinión común que ni siquiera hoy se encuentra una colección tan rica de clásicos italianos presentados a la juventud y a un precio muy accesible a los jóvenes de familias modestas con suficiente preparación para comprenderlos. Fue, entonces, una obra de vanguardia.

Sobre el asunto de la edición «expurgada», uno se pregunta si, aparte la seguridad moral, no sería también desde el punto de vista cultural, la causa de la gran difusión tenida y si no contribuyó más que de sobra a hacer conocer los autores. ¡No siempre, en los libros, los pasajes moralmente discutibles son los mejores estilísticamente!... Además, corrían otros tiempos.

7. Otras colecciones

Alentado por el éxito de tal operación cultural, Don Bosco fundó otras colecciones, inspiradas en los mismos criterios: algunas, destinadas especialmente a la escuela y a los jóvenes; otras, decididamente populares.

● Pertenecen al primer grupo:

1.º *Selecta ex Latinis Scriptoribus*, a la que contribuyó Francesia. Publicó las obras de aquel gran latinista que fue Tommaso Vallauri. Se sirvió de literatos ilustres, y formó, incluso, a salesianos como Garino. La colección pasó luego a la SEI. Llegó a los 180 volúmenes latinos y 120 de autores griegos.

2.º *Latini Christiani Scriptores*. Comenzó en 1877, para tener la presencia de los clásicos cristianos al lado de los paganos. Esta colección la llevó Tamietti. Pronto se enriqueció también con la sección griega.

● Al segundo grupo pertenecen:

1.º *Las «lecturas ascéticas»*, comenzadas en 1885, y compuestas por una «Colección Ascética» de 53 volúmenes, una «Pequeña Biblioteca Ascética» de 21 opúsculos y 57 «folletos ascéticos».

2.º *Las «lecturas dramáticas»*. Tuvieron un éxito enorme y no sólo divertieron a millones de personas, sino que fueron, además, palestra de formación para actores que más tarde alcanzarían la celebridad.

3.º *«Lecturas amenas»*. Desde 1886. Decía su anuncio: «Han salido en curiosos y elegantes opúsculos, papel fino y en 16.º (¡de bolsillo!), impresión nítida, con cubierta en color.»

4.º *«Biblioteca del Obrero»*, desde 1885.

Don Bosco fue también un periodista popular, sencillo, pero rico de ideas. Lo demuestra cuanto escribió para el «Boletín Salesiano» y para el «Amigo de la Juventud», un intento para orientar a los jóvenes en el diálogo político de su época.

8. «Boletín Salesiano»

Merece una alusión aparte el «Boletín Salesiano». Es, sin lugar a dudas, la mayor empresa editorial de Don Bosco.

Nació en 1877 con un título muy elocuente: «El Bibliófilo Católico». No se acabó. Sigue difundiéndose hoy con cuarenta ediciones en 19 lenguas y 12 millones de ejemplares al año. Lo había pensado como «boletín mensual», para informar a los cooperadores de las cosas hechas o que se iban a hacer para lograr el fin de la Asociación, para ayudar a todos a trabajar con unidad de espíritu y encaminar todos los esfuerzos a un punto solo: la gloria de Dios y el bien de la sociedad civil.

Don Bosco añade que el «Boletín Salesiano», siguiendo a sus antiguos alumnos, les ayudaría a conservar el espíritu salesiano y a hacerse apóstoles (Circular de 19-3-1885).

Pronto se convirtió en un poderoso instrumento de información y edificación interna para cuantos se consideran familia espiritual de Don Bosco, y un instrumento igualmente útil para dar a conocer al público lo que va haciendo la familia de Don Bosco.

No es una revista, sino un periódico de noticias salesianas, para divulgar un espíritu, crear una mentalidad, alimentar la simpatía hacia la vocación y la misión de Don Bosco, ofrecer su proyecto pastoral y favorecer la unidad de su familia espiritual en todo el mundo. En todo caso, es un importante hecho editorial, que han ido imitando muchas familias religiosas.

9. *Don Bosco, promotor de la actividad editorial*

Quien estudia la actividad editorial de Don Bosco queda maravillado, ante todo, del trabajo que personalmente desarrolló con los opúsculos y libros escritos. La edición anastática de sus obras ocupa 37 gruesos volúmenes. Piero Stella ha intentado también un catálogo de cuanto escribió en la prensa, y nos da un elenco de 1.147 títulos. Maravilla también la variedad de temas: apologética, educación, historia, divulgación (por ejemplo, del sistema métrico), literatura devocional y hagiografía. Tuvo también madera de periodista... Pero acaso fue aún mayor por haber sabido formar escritores como Lemoyne, Bonetti, Barberis, Francesia, Trione, Cerruti y otros, y por servirse de los mejores escritores que encontró dispuestos a secundar su plan. Basta dar una ojeada al elenco de los autores de sus «Lecturas Católicas» y de las otras colecciones.

Finalmente, vale la pena recordar que él pensó en una organización internacional, a base de las librerías que sus hijos iban abriendo en las grandes ciudades, al lado de sus obras. Fue posible poner en marcha, por ejemplo, las «Lecturas Católicas» en Buenos Aires, en Níchteroy, en Sarriá, en Marsella, en Colombia...

10. *Al servicio de la Iglesia*

Como autor y editor cristiano, Don Bosco fue, naturalmente, muy dócil a las indicaciones de la Iglesia, y consideró la actividad editorial un servicio a su defensa y para la afirmación de sus orientaciones.

Esto resulta clarísimo en algunos de sus libros mayores, como la «Historia de los Papas», la «Historia Eclesiástica» y la «Historia de Italia»; esta última presenta la inmensa aportación positiva de la Iglesia a la cultura italiana; también se ve su orientación eclesial en su «Historia Sagrada», naturalmente, y en el mismo planteamiento de todas sus empresas editoriales. Lo confirma el hecho de que se decidiera a escribir una breve «Historia Eclesiástica», porque ninguna de las existentes era adecuada para el pueblo ni para los jóvenes. «Las encontré —dice— muy valiosas por diversas razones; pero, para el fin propuesto, o son demasiado voluminosas o hablan más de la cuenta de la historia profana; a algunas mejor se las podría llamar disertaciones polémicas sobre hechos de la Iglesia; y otras, finalmente, son traducciones de lenguas extranjeras, y son historias parciales, no universales. Lo que yo no podría ver sin indignación es que algunos autores parece que se avergüenzan de hablar de los Pontífices de Roma y de los hechos más importantes relativos a la Santa Iglesia. He leído todas las que me ha sido posible localizar en nuestra lengua o en idioma extranjero. He aprovechado de cada una los sentimientos y expresiones que son más italianas (es decir, romanas) y más sencillas para la capacidad de un jovencito.»

Termina diciendo que cuenta todo de modo que «no sólo se ilustre la inteligencia, sino que incluso el mismo corazón quede conmovido espiritualmente» (MB 2, 328-329).

Que Don Bosco era un autor bien informado y moderno, lo dice el percalce del libro que escribió con motivo del Centenario de San Pedro, elogiado por el Papa Pío IX y por diversos especialistas; pero que estuvo a punto de ser incluido en el «Índice», por haber sostenido que la llegada del apóstol a Roma, aunque probada por él con muchos argumentos, no se debía «considerar un punto dogmático o religioso: quede esto dicho tanto para católicos como para protestantes».

Hoy a nadie le extrañaría una frase como ésa, que, incluso, en un clima ecuménico, parecería muy conveniente y exacta. Pero entonces... don Bosco corrió peligro de ser condenado, y debió comprometerse a corregir la expresión en las ediciones siguientes (MB 8, 760 ss.).

Estos sentimientos hacia la Iglesia los conservó hasta su muerte.

En su testamento espiritual, de septiembre de 1884, hay un capitulito titulado: «Los Impresos». En él ordena que se revise todo lo que ha impreso y que se haga una revisión diligente, con las correcciones y precisiones del caso. A dicha disposición le precede una declaración solemne. «En mis predicaciones —dice—, en los discursos y en los libros impresos, he hecho siempre cuanto me ha sido posible para sostener, defender y difundir los principios católicos. Sin embargo, si en ellos aparece alguna frase o alguna palabra que sugiera una sola duda o donde no esté suficientemente explicada la verdad, mi intención es revocar y rectificar todo pensamiento o sentimiento no exacto... Y, en general, yo someto todo dicho, escrito o impreso a cualquier decisión, corrección, o simplemente consejo de la Santa Madre Iglesia Católica» (MB 17, 265).

Creo que con esta declaración de Don Bosco podemos concluir nuestra búsqueda de los propósitos de Don Bosco, con el propósito nuestro de atenderlos, como hijos, a ellos.

Algunas conclusiones y orientaciones

Creo que, si queremos sintetizar y actualizar el pensamiento de Don Bosco sobre la actividad editorial y sobre la prensa, se puede decir:

1. Don Bosco consideró la promoción de la prensa y la actividad editorial como un servicio importante e insustituible en su misión juvenil y popular.

2. Al promover la actividad editorial, Don Bosco siguió criterios actualizados y modernos, con opciones serias y actuaciones dignas, y con los mejores y más eficaces medios a su disposición, para una producción popular, sí, pero de calidad.

3. Su propósito supremo era servir a la Iglesia, y su ámbito preferente la educación de la juventud y del pueblo, uniendo a la evangelización la promoción humana y cultural, según lo que se ha llamado con acierto «el humanismo cristiano de Don Bosco».

4. Don Bosco intuyó que, para una evangelización eficaz del pueblo y de los jóvenes, había que presentar un cristianismo no

desencarnado, y ayudar a encarnar la fe en la cultura. Por eso, la producción editorial promovida por Don Bosco abarca un amplio abanico de obras:

- religiosas y catequísticas; morales y ascéticas;
- de divulgación histórica, a buen nivel;
- teológicas;
- escolares y científicas;
- amenas, para educar deleitando;
- periodísticas.

Es fácil ver la actualización de los propósitos de Don Bosco en los tres grandes campos que sugieren a la comunicación social salesiana en general, y a la actividad editorial en particular, nuestros últimos Capítulos Generales, que la consideran una verdadera «obra salesiana»:

- formación religiosa;
- pastoral; y
- varios.

Esta última faceta es hoy muy importante para la evangelización de la cultura (EN 20), como dice el Rector Mayor (cfr. «Carta a los dirigentes de la SEI», 24 de septiembre de 1979).

5. Don Bosco dio una importancia especial a la preparación de los salesianos para asumir responsabilidades editoriales en los diversos campos de la actividad editorial salesiana.

6. La fina sensibilidad pastoral de Don Bosco para las situaciones en que operaba, hizo de él un lector de los signos de los tiempos, que lo llevó a escoger, en todos los campos, los instrumentos y modos más eficaces. Por lo cual es totalmente coherente la atención de la Familia Salesiana a la comunicación social.

7. Es posible deducir, del pensamiento y de la actuación de Don Bosco, las tres grandes motivaciones que dan nuestros Capítulos Generales 19, 20 y 21 para una dedicación seria al campo editorial y a los medios de comunicación social:

- fidelidad a nuestra vocación salesiana;
- fidelidad a la Iglesia; y
- fidelidad a Don Bosco y a sus intenciones.

8. En su actuación editorial, Don Bosco excluyó, en cuanto le fue posible, todo tipo de improvisación y el contentarse con el poco más o menos. Actuó, en cambio, con criterios que hoy podríamos llamar «empresariales».

9. Como consideraba la actividad editorial parte de su misión, (Don Bosco) la transmitió a toda su Familia, destacando de un modo especial el papel de Cooperadores y laicos.

10. (Don Bosco) Favoreció los intercambios y las colaboraciones de todo tipo entre las editoriales promovidas por los Salesianos en las distintas naciones.

Concluamos escuchando a Don Bosco en una página de aliento y optimismo sobre el apostolado de la buena prensa. Citamos la circular que nos ha dado pie a estas consideraciones.

«El libro, aunque no tiene la fuerza intrínseca de la palabra viva, sin embargo, presenta ventajas que en determinadas ocasiones son mayores.

»El buen libro entra en las casas donde no puede entrar el sacerdote; es tolerado incluso por los malos, como recuerdo o regalo. Al presentarse, no se sonroja; si se le arrincona, no se pone nervioso; si es leído, enseña las verdades con calma; si es despreciado, no se queja, pero enciende un remordimiento que, a veces, provoca deseos de conocer la verdad, a lo que él está siempre dispuesto. A veces permanece cubierto de polvo en una mesa o en una biblioteca. Nadie piensa en él; pero llega la hora de la soledad, o de la tristeza, o del dolor, o del aburrimiento, o de la necesidad de distraerse, o de inquietud por el futuro..., y este amigo fiel olvida su polvo, abre sus hojas... y se repiten las admirables conversiones de San Agustín, del beato Colombino y de San Ignacio.

»Delicado con quienes temen el respeto humano, se entretiene con ellos sin infundir sospechas en nadie; familiar con los buenos, está siempre dispuesto a razonar; va con ellos en todo instante y a todo lugar. ¡Cuántas almas se han salvado por los buenos libros; cuántas, preservadas del error; cuántas, animadas al bien! Quien regala un libro, aunque no tuviera otro mérito que el de suscitar un pensamiento de Dios, ya ha adquirido un mérito incomparable ante Dios, aunque ¡cuánto más se logra! Un libro en una familia, si no lo lee

aquel a quien va destinado o regalado, lo lee su hijo o su hija, el amigo o el vecino. Un libro, en un pueblo, a veces pasa por las manos de cien personas... Sólo Dios conoce el bien que hace un libro en una ciudad, en una biblioteca ambulante, en una sociedad de obreros, o en un hospital, reglado como prenda de amistad. No hay que temer que un libro pueda ser rechazado por algunos porque es bueno; al contrario...» (Circular de 19 de marzo de 1885; Epistolario de Don Bosco, volumen IV, pág. 318 ss.).

APENDICE

La actuación editorial de Don Bosco

Cuando Don Bosco escribía esas cosas, ya tenía a sus espaldas un trabajo y una experiencia que es decir poco llamarla «grandiosa», si se piensa en la época, en el ambiente en que actuó y en los medios que tuvo.

1. *Antes de ser editor, fue autor*

Acaso hacer un balance completo de su actividad como escritor sea un poco difícil. Sabemos que comenzó en 1844, con la vida de su queridísimo amigo Luigi Comollo: tenía sólo veintinueve años. A partir de entonces, la actividad de Don Bosco, como escritor, no se paró.

Se puede clasificar como sigue:

- a) Apologética
 - Historia Sagrada
 - Historia Eclesiástica
 - Vida de los Papas
- b) Educación
 - Sistema Métrico
 - Historia de Italia

c) Religión

- «El Joven Instruido» (ndt.: hay diversas traducciones del título)
- «El Cristiano Instruido»

d) Volúmenes de «Lecturas Católicas»: unos setenta.

La edición anastática de los escritos de Don Bosco llena 37 volúmenes. Alguien se ha entretenido en contar los escritos impresos de Don Bosco, y ha contado 1.174 (cfr. P. Stella, «Gli Scritti a stampa de Don Bosco», Roma, LAS, 1977).

2. *Don Bosco editor*

Las colecciones promovidas dicen algo, no todo, de Don Bosco editor:

- 1853: «Lecturas Católicas». De 1853 a 1888: 432 fascículos, de los cuales 130 con muchas ediciones. Promedio de tirada: 10.000 unidades.
- 1869: «Biblioteca de la Juventud Italiana». Dura de 1868 a 1885. Son 204 volúmenes de literatura italiana.
- 1870: «Selecta ex Latinis Scriptóribus». Trozos selectos de los autores latinos. Dura hasta 1888: 41 volúmenes.
- 1877: Colección de Autores Latinos Cristianos, que luego pasó a la SEI.
- 1885: «Biblioteca de Lecturas Ascéticas». Hasta 1889 se publican 36 volúmenes.
- 1885: «Pequeña Colección de Lecturas Dramáticas». Hasta 1889, 46 volúmenes.
- 1886: «Colècción de Libros Amenos».
- 1885: «Pequeña Biblioteca del Obrero». Hasta 1889, 16 volúmenes.

3. *Los periódicos*

Dicen que Don Bosco tenía madera de periodista. Así lo demuestran, por ejemplo, algunas páginas del «Galantuomo».

Además dio vida a:

1859: «Amigo de la Juventud».

1977: Boletín Salesiano.

En 1883, en París, apoyó la fundación del diario «La Croix» (MB 16, 169).

4. *Tenía conciencia de ser editor*

En una comunicación al comité ejecutivo de la Exposición Nacional de Turín de 1884 (Epistolario, IV, núm. 2517, pág. 299), Don Bosco da las cifras siguientes:

1. Biblioteca de clásicos: en dieciséis años, 300.000 unidades;
2. Lecturas Católicas: en treinta y tres años, 2.000.000 de unidades;
3. Clásicos latinos y griegos: veinte años.

La carta merece ser conocida, como testimonio del esfuerzo de Don Bosco y de sus ideas en el mundo editorial.

2.2. El Consejero General para la Pastoral Juvenil

Don Juan E. Vecchi

Nuestro trabajo por las vocaciones

Don Bosco y las vocaciones

Don Bosco, en el primer manuscrito de las Constituciones (año 1859?), indica así uno de los fines de la Sociedad de San Francisco de Sales: «Ante los graves peligros que corre la juventud que desea abrazar el estado eclesiástico, esta Congregación procurará cultivar en la piedad y en la vocación a quienes muestren una aptitud especial para el estudio y una disposición notable para la piedad» (Ms. ASC, Roma, 022).

Para orientar nuestro interés de hoy, de Don Bosco queremos recordar:

- su sufrimiento de muchacho por los ideales callados, no comprendidos o no favorecidos oportunamente;
- su gratitud hacia quienes lo ayudaron a seguir la vocación;
- su confianza en los recursos de los jóvenes;
- el lugar que ocupa el tema vocacional en su proyecto de educación;
- su capacidad y arte de orientador;
- su preocupación por las vocaciones sacerdotales y religiosas;
- sus indicaciones sobre actitudes, elementos y experiencias que favorecen el nacimiento y la maduración de las vocaciones;
- los resultados con que premió el Señor su confianza, oración y entrega a la causa de las vocaciones.

Las Constituciones y las vocaciones

Las Constituciones actuales resumen este aspecto particular de nuestra misión al hablar de los destinatarios:

«Nuestra presencia en medio de los adolescentes y de los jóvenes nos permitirá descubrir abundantes riquezas espirituales en muchos de ellos, nos esforzamos, por tanto, en cultivar su sentido de responsabilidad cristiana, favoreciendo la maduración de vocaciones apostólicas —laicas, religiosas y sacerdotales—, en beneficio de toda la Iglesia» (Const. 12).

Sobre ello vuelven cuando exponen el servicio que el Salesiano presta:

«Realizamos también nuestra misión a través de centros y servicios especializados. Entre éstos merecen una mención particular los centros de orientación y promoción de las vocaciones...» (Const. 29).

El Capítulo General 21 y las vocaciones

El Capítulo General 21 afronta, con una sensibilidad nueva, el problema de las vocaciones. Motivaciones, estímulos y sugerencias para la acción las da, de un modo sistemático, el documento sobre la fecundidad vocacional (CG21, 106-119), inserto en el proyecto educativo pastoral, que a su vez es parte de un tema más amplio: La evangelización de los jóvenes por parte de los Salesianos. Alusiones e indicaciones ricas de posibilidades, y, sobre todo, líneas de acción y una mentalidad educativa, con sentido vocacional, aparecen en las cartas del Rector Mayor: «El Proyecto Educativo Salesiano» y «El Elemento Laical de la Comunidad Salesiana» (ACS 290 —del año 1978— y 298 —del año 1980—, respectivamente).

Así, pues, no nos faltan estadísticas, ni orientaciones competentes, ni planteamientos doctrinales en donde inspirarse.

Mientras tanto, las Inspectorías llevan a cabo un movimiento de toma de conciencia y de realizaciones que se concreta en iniciativas renovadas y en la formulación de programas más orgánicos de acción. El proyecto educativo pastoral ha llegado, casi en todas partes, a su primera formulación completa. Profundizar la dimensión vocacional debería ser ahora su coronación natural.

Se pide un plan orgánico de pastoral vocacional

Un plan orgánico de pastoral vocacional es precisamente el paso ulterior que se pide a las Inspectorías.

Lo sugiere una indicación de los Reglamentos: «Cada Inspectoría organice, en su demarcación, la promoción y el cuidado de las vocaciones, en colaboración con la Iglesia local y los demás Institutos religiosos. Establezca los criterios, métodos y estructuras para la orientación vocacional» (Regl. 72).

El CG21 destaca su urgencia: «Las Inspectorías preparen cuanto antes les sea posible un plan detallado, en estrecho contacto con la Iglesia local y en armonía con el respectivo plan vocacional elaborado por ella. Punto esencial de dicho plan ha de ser la sensibilización y formación de los hermanos para la animación vocacional...» (CG21, 119a).

La idea y realidad de un plan no apuntan tanto a una formulación técnica cuanto a una toma de conciencia y a un interés comunitario. Sin quitar nada a las funciones personales, las comunidades deben dar cábida a esta dimensión en sus proyectos con abundancia de iniciativas.

El plan nos pide una pedagogía donde la orientación y la propuesta vocacional se ofrezcan a los muchachos «de una forma explícita y sistemática..., inserta en un plan global de maduración en la fe» (CG21, 574, discurso final del Rector Mayor). La convergencia de las experiencias recogidas en muchos encuentros demuestra con claridad la relación directa que hay entre la experiencia intensa de fe y el surgir de la vocación. Esta experiencia sugiere un criterio pedagógico y una opción preferencial de ocasiones e itinerarios.

Un plan nos pide también una coordinación eficaz de todas las iniciativas y actividades relativas a la pastoral vocacional. Esta tiene su sitio natural dentro de la pastoral juvenil, junto a otras dimensiones. Se nos invita, pues, a pasar de un trabajo prevalentemente individual a un interés comunitario mayor, y de estímulos aislados o momentáneos a una acción más orgánica y completa.

Tres elementos del plan inspectorial

Estos objetivos se lograrán si el plan inspectorial se basa en tres elementos:

- Un cuadro de referencia teológico-pastoral, en el que profundi-

zamos la idea de vocación que nos guía y revisamos la actuación mediadora que nos parece más adecuada.

- Análisis de la situación concreta en que tiene lugar nuestra acción. Se trata de ver las condiciones en que se hallan los jóvenes, de revisar nuestra dirección educativa, y de repasar la vida de nuestras comunidades y su mediación vocacional.

- Un plan de acción en que señalemos necesidades y prioridades, formulemos los objetivos que juzguemos posibles, precisemos contenidos, preparemos experiencias y actividades, y fijemos los criterios para revisar y evaluar resultados.

Un subsidio del Dicasterio de Pastoral Juvenil

En el mes de septiembre ha sido enviado a las Inspectorías un subsidio del Dicasterio, para cumplimentar cuanto establece el CG21: «El Dicasterio de la Pastoral Juvenil, para facilitar lo dispuesto en el artículo 72 de los Reglamentos y la Orientación Operativa número 1, prepare y envíe a las Inspectorías las líneas esenciales para la redacción de un plan inspectorial de pastoral vocacional» (CG21 119d).

El subsidio indica opciones inaplazables, porque están sancionadas en documentos anteriores. Hace ver y repropone las líneas indicadas por el CG21. Vuelve a tomar puntos que necesitan aclaración práctica. Y ofrece indicaciones de contenidos para encuadrar todo ello en un plan orgánico.

Con este subsidio se abre el diálogo que desea el CG21 entre el Dicasterio y las Inspectorías sobre el tema vocacional: «(Las Inspectorías) envíen al Dicasterio de Pastoral Juvenil tal proyecto, para que pueda realizarse en todas las Inspectorías un interesante intercambio de experiencias» (CG21 119a).

Nuestra vida y las vocaciones

Rezar, dar testimonio de una vida centrada en el amor a Dios y a los hermanos, llamar y acompañar parecen tareas en que se debe

converger, adecuando las iniciativas y los itinerarios a la situación de la comunidad y de los jóvenes. Los Salesianos realizan este programa dentro de un proyecto completo de educación y crecimiento; por lo que «la pastoral vocacional será... un servicio de evangelización, con un acento particular sobre la ayuda y la asistencia a cada fiel, para que entre, con todo su ser personal y su libre elección, en el plan de Dios» (CG21 106).

Aceptemos la cordial invitación de Don Bosco: «Haced lo posible y lo imposible para cultivar las vocaciones» (cfr. MB XIV 133), y veamos cómo traducirla en actitudes y ayudas eficaces para orientar a los jóvenes.

3. DISPOSICIONES Y NORMAS

Novedades en el Calendario Litúrgico Salesiano

La Sagrada Congregación para los Sacramentos y el Culto Divino (Prot. CD 440/81; 12 de marzo de 1981), concede que la celebración del *Beato Luis Guanella*, presbítero (día 24 de octubre) y del *Beato Luis Orione*, presbítero (día 12 de marzo) puedan inserirse en el Calendario Propio de la Sociedad (de San Francisco de Sales), como *memoria libre*.

4. ACTIVIDADES DEL CONSEJO SUPERIOR

4.1. Sesión plenaria del Consejo Superior (junio-julio de 1981)

Asuntos tratados

4.1.1. Prácticas de administración ordinaria

● *Nombramientos:*

A. *Elección para el cargo de inspector:*

Don Giovanni Battista Bosco (Inspectoría lombardo-emiliana);

Don Luigi Testa (Inspectoría subalpina);

Don Vincenzo Di Meo (Inspectoría adriática);

Don Tito Solari (Inspectoría de Bolivia);

Don Calogero Montante (Inspectoría de Sicilia);

Don Ferruccio Bertagnolli (Inspectoría de Australia);

Don Pedro Creamer (Inspectoría de Ecuador);

Don Agustín Radrizzani (Inspectoría argentina de La Plata);

Don Darío Vanegas (Inspectoría colombiana de Medellín);

Don José Pacheco (Inspectoría de Portugal).

B. *Elección de Delegados del Rector Mayor:*

Don Adrián Van Lyun (para la Obra PAS);

Don Francesco Varese (para la nueva Delegación de Cerdeña).

C. Elegidos o confirmados en el cargo de miembro del Consejo Inspectorial: 131 hermanos.

D. Aprobación del nombramiento de director: 136 hermanos.

E. Confirmados para un tercer trienio de director: 4 hermanos.

E. Confirmados, con indulto de la Santa Sede, para el cuarto trienio de director: 3 hermanos.

F. Nombrados para maestros de novicios: 9 hermanos.

● *Autorizaciones referentes a la administración de los bienes temporales:* enajenaciones, adquisiciones y construcciones: 27 prácticas.

● *Deliberaciones sobre la apertura o el cierre canónico de casas, cambios de finalidad de una obra, aceptación o devolución de una parroquia:* 16 prácticas.

● *Examen de prácticas que requieren la intervención de la Santa Sede:* reconocimiento de representación legal, sanciones diversas, prórroga de mandato, cambio de situación jurídica personal, etc.: 12 prácticas.

● *Dispensas* para las que es competente el Rector Mayor: 19 prácticas.

4.1.2. Asuntos especiales

● Informes de las *visitas canónicas extraordinarias* a las inspectorías: Antillas, Argentina-Buenos Aires, Bélgica-Norte, Brasil-Campo Grande, Alemania-Colonia, India-Gauhati, Italia-Central, Italia-Adriática, Italia-Romano-sarda, Italia-Lombardo-emiliana, Italia-Subalpina, Polonia-Lodz, España-Sevilla, Estados Unidos-San Francisco, Venezuela, Africa Ecuatorial (Inspectoría Francia-Norte).

- Examen de los *Capítulos Inspectoriales*: Brasil-Manáus, Brasil-Porto Alegre.

- *Informes varios*:

Instituto Histórico Salesiano, fase preparatoria para el desglosamiento de la Inspectoría de Gauhati, Consulta Mundial de los Cooperadores, Actividades del Secretariado para las Comunicaciones Sociales, actividad editorial de la Società Editrice Internazionale (SEI), pertenencia a la Familia Salesiana «absentia a domo».

4.2. El consejero para la Pastoral Juvenil

- Durante el mes de junio el Dicasterio planteó definitivamente el encuentro europeo de mayo de 1982 sobre los Salesianos y el mundo del trabajo. Determinó sus temas y modalidades de participación.

- A finales de julio don Juan Vecchi se trasladaba a España (Barcelona) para la vista de conjunto a la Región Ibérica, con el Rector Mayor y otros miembros del Consejo Superior.

- De nuevo acudía a España el 31 de agosto, para participar en las Jornadas sobre la Escuela, en cuatro lugares de la Región Ibérica: Barcelona, Valladolid, Sevilla y Lisboa. En ellas presentó el tema: «Escuela salesiana, evangelización y pastoral».

- Mientras tanto, durante los meses de junio y julio, se recogían y resumían los pareceres de especialistas sobre el subsidio «Líneas esenciales para un plan inspectorial de pastoral vocacional». Este quedó impreso en septiembre, y se envió a las Inspectorías. Se cumplía así la indicación capitular (CG21 119d). Acompañaba una carta del Consejero General y una ficha a propósito para que puedan responder las Inspectorías.

- Además, en estos últimos meses, se ha atendido a la organización del Cursillo de Formación Permanente, que tendrá lugar en Roma-Pisana del 26 de octubre de 1981 al 3 de febrero de 1982. Está ideado especialmente para los encargados inspectoriales de pastoral.

4.3. El Consejero General para las Misiones

- A finales de agosto, y para atender nuevas iniciativas del «Plan Africa», el Consejero para las Misiones, don Bernard Tohill, se trasladó a Inglaterra con el Delegado para Polonia, don Augustyn Dzieziel. Preparó la llegada y la acogida de once hermanos polacos, que, después de estudiar el inglés, marcharán a Zambia para un trabajo salesiano. Su apostolado en aquella nación debería comenzar en otoño del próximo año.

- A primeros de septiembre estuvo en la Procura Misionera de Bonn. Con el Procurador pudo visitar a los dirigentes de las principales organizaciones alemanas que ayudan a las Misiones y a las naciones del Tercer Mundo. Por los mismos días se vio con los dos Inspectores alemanes.

- La última semana de septiembre atendió en Roma-Casa Generalicia a un grupo de misioneros, durante un breve cursillo de orientación, antes de participar en la tradicional función de despedida en Turín-Valdocco el 4 de octubre. Inmediatamente después se trasladaba a Ecuador, donde, hasta mediados de noviembre, debe hacer la visita extraordinaria a la misión, mientras el Regional don Sergio Cuevas la hace a las comunidades que están fuera del territorio de misión. Del 17 al 24 de octubre participa en un seminario sobre las misiones salesianas de América.

5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS

5.1. Solidaridad fraterna (37 relación)

a) INSPECTORÍAS DE LAS QUE HAN LLEGADO ENTREGAS	Liras ital.	b) DISTRIBUCIÓN DE LAS CANTIDADES RECIBIDAS	
		AFRICA	
AMÉRICA		Africa Central, Lubumbashi: para minusválidos	6.000.000
Brasil, São Paulo	1.000.000	Angloa: para la nueva misión	5.000.000
Brasil, São Paulo (para Uruguay)	1.200.000	Angola: una limosna a un Obispo	200.000
Estados Unidos, Este	5.875.000	Kenia, Isiolo: para minusválidos	2.000.000
ASIA		Sudán: para una limosna a un Obispo	150.000
India, Bangalur	1.000.000	Sudán, Maridi: para minusválidos	2.000.000
India, Gauhati	1.000.000		
Tailandia, Bangkok	1.000.000	AMÉRICA	
EUROPA		Antillas, Barahona: para medicinas	1.682.000
Bélgica, Norte	16.200.000	Argentina, Bahía Blanca: para minusválidos	2.000.000
Alemania, Norte	3.430.000	Argentina, Rosario-Funes: para instrumentos de música	1.500.000
Italia, Adriática	75.000.000	Argentina, Rosario-Ferré: para instrumentos de música	4.575.600
Italia, Adriática	1.400.000	Bolivia, La Paz: para minusválidos	3.000.000
Italia, Meridional	1.150.000	Brasil, Manáus: una beca, de Bélgica Norte	2.000.000
Italia, Subalpina	6.720.000	Brasil, Porto Alegre: para minusválidos	3.000.000
Italia, Véneta Este (Udine)	1.600.000		
<i>Total «entregas» entre el 12-6-1981 y el 9-9-1981</i>	116.575.000		
<i>Saldo anterior en Caja</i>	1.023		
<i>Total disponible el 9-9-1981</i>	116.576.023		

Brasil, Recife: para minusválidos	2.000.000	China, Hong Kong: para prófugos de Indonesia y China	10.000.000
Centroamérica, San Salvador: damnificados y minusválidos	5.000.000	Filipinas, Makati: para pobres y minusválidos	2.000.000
Chile, Santiago-Puerto Natales: expedición de objetos religiosos	1.600.000	India, Bangalur: para leprosos y minusválidos	2.000.000
Colombia, Bogotá: para minusválidos	2.000.000	India, Bangalur-Irinjalakuda: un instrumento de música	1.380.000
Colombia, Medellín: para minusválidos	2.000.000	India, Calcuta-Lashio: para minusválidos	3.000.000
Ecuador, Quito: para minusválidos	2.000.000	India, Bombay: para leprosos y minusválidos	1.000.000
México, México: para las vocaciones indígenas de una congregación de religiosas	660.000	India, Calcuta: para leprosos y minusválidos	3.000.000
México, México-Mixes: para minusválidos	2.000.000	India, Gauhati: para leprosos y minusválidos	3.000.000
Paraguay, Asunción: para minusválidos	2.000.000	India, Gauhati-Raliang: para la misión	1.000.000
Perú, Lima: para minusválidos	2.000.000	India, Madrás: para leprosos y minusválidos	3.000.000
Uruguay, Montevideo-Las Piedras (de São Paulo)	1.200.000	Sri Lanka: para leprosos y minusválidos	1.000.000
Uruguay, Montevideo: transporte de ropa usada	1.000.000	Tailandia, Bangkok: para leprosos y minusválidos	2.000.000
Venezuela, Barinas: a tres comunidades de religiosas ecuatorianas, para obras sociales	3.600.000		
		EUROPA	
ASIA		Francia, París: para minusválidos de las misiones de Africa	2.000.000
Corea, Seúl: para leprosos y minusválidos	5.000.000	Italia, Milán-Codigoro: para obras de la iglesia	5.000.000
China, Hong Kong-Tainan: necesidades de la obra	1.000.000	Polonia, Lodz: para una beca	3.000.000
		Polonia, Pila: para una beca	3.000.000
		Yugoslavia, Liubliana-Zelimiye: para arreglos de la casa de formación	5.000.000

<i>Total de cantidades distribuidas entre el 12-6-1981 y el 9-9-1981</i>	116.547.600
<i>Saldo en Caja</i>	28.423
<i>Total liras italianas</i>	116.575.023

c) MOVIMIENTO GENERAL DE LA SOLIDARIDAD FRATERNAL

<i>Cantidades recibidas hasta el 9 de septiembre de 1981</i>	1.284.781.507
<i>Cantidades distribuidas hasta la misma fecha</i>	1.284.753.084
<i>Saldo en Caja</i>	28.423

5.2. Nombramientos

1. Nuevos Obispos

● L'Osservatore Romano del 13 de julio traía la siguiente noticia: El Santo Padre ha nombrado Obispo de Dibrugarh (India) al reverendísimo *P. Thomas Menampampil*, de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco, y miembro del centro de pastoral de Shillong.

Monseñor Menampampil es oriundo de Kerala (India), donde nació el 22 de octubre de 1936. El 24 de mayo de 1955 entraba en la Congregación Salesiana. Recibió la ordenación sacerdotal de manos de monseñor Ferrando, en Shillong, el 2 de mayo de 1965. En 1972 era nombrado Vicario Inspectorial, y, posteriormente, director del centro profesional de Shillong «Don Bosco». Representó a su Inspectoría como Delegado en el Capítulo General 21. Sucede a monseñor Kerketta, trasladado a la sede episcopal de Tezpur.

● Con fecha 17 de julio de 1981 se publicaba también que el Santo Padre había promovido a Exarca de los Armenios para Latinoamérica a nuestro hermano *P. Waldir Boghossian*.

Mons. Boghossian nació en Pennapolis (Brasil) el 27 de febrero de 1940. Hizo sus primeros estudios en la casa salesiana de Lins (Brasil), el noviciado en Campo Grande y la primera profesión el 31 de enero de 1957. Cursó la teología en nuestro Ateneo, primero en Turín y luego en Roma, donde recibió la ordenación sacerdotal el 22 de diciembre de 1966. Posteriormente desarrolló su apostolado salesiano en diversas casas de la Inspectoría de Campo Grande, especialmente en el colegio «Don Bosco» de Campo Grande, donde fue decano de la facultad de Filosofía. Desde hace un año residía en el Pontificio Colegio Armenio de Roma.

● *Mons. Jesús Coronado Caro* ha sido trasladado por el Santo Padre de la Iglesia Catedral de Girardot (Colombia) a la de Duimata (Colombia).

Mons. Coronado tiene sesenta y tres años. Ordenado de sacerdote en 1947, dirigió algunos años las casas salesianas de Mosquera, Duimata y Bucaramanga. Erigida en 1964 la nueva Prefectura Apostólica de Ariari (Colombia), la Santa Sede llamó a Mons. Coronado para dirigirla. El año 1973 era promovido a la iglesia titular de Girardot, más al sur del país, cerca de la institución de Agua de Dios. Ahora vuelve a Duitamá, una vasta diócesis con más de medio millón de fieles.

● Con fecha 6 de agosto de 1981 la Santa Sede trasladaba a *Mons. Héctor Jaramillo Duque* de la Prefectura Apostólica de Ariari (Colombia) a la iglesia catedral de Sincelejo (Colombia).

Mons. Jaramillo, colombiano de cincuenta y siete años, se hizo salesiano después de terminar los estudios universitarios de Medicina. Fue ordenado de sacerdote en 1950. Ha sido párroco en

la parroquia «Niño Jesús» de Bogotá, director de importantes centros salesianos de la capital colombiana, presidente de la Federación de colegios católicos de la archidiócesis de Bogotá y de la Conferencia interamericana de educación católica. Desde 1969 hasta su nombramiento como Prefecto Apostólico fue también Vicario Inspectorial de la Provincia salesiana de Bogotá.

- El 3 de septiembre de 1981 se publicaba la noticia de que el Santo Padre había elegido para la iglesia titular episcopal de Utina a *don Doménico Amoroso*, salesiano, designándole Auxiliar de S. E. Mons. Ignazio Cannavó, arzobispo de Mesina, Sicilia.

Mons. Amoroso es de la misma Mesina, donde nació el 25 de septiembre de 1927. Entró en la Congregación Salesiana el año 1944. Recibió la ordenación sacerdotal en Mesina diez años después. Conseguida la licenciatura de teología en el Pontificio Ateneo Salesiano de Turín, el año 1962 se doctoraba en Historia Eclesiástica en la Universidad Gregoriana de Roma. Posteriormente ha dado clase de historia, de patrología y de liturgia en el Instituto Teológico «Santo Tomás de Aquino», de Mesina. Durante algunos años ha sido Consejero Inspectorial. Actualmente era miembro del Consejo Presbiteral de la diócesis y era presidente del sector pastoral litúrgico de Mesina.

2. Nuevos Inspectores

- *Don Ferruccio Bertagnoli*, para la Inspectoría de Oakleigh, Australia. Nació en Taio, provincia de Trento (Italia), el año 1938. Hizo sus estudios primarios en Penango Monferrato. Después pasó al noviciado de Villa Moglia-Chieri, donde el 16 de agosto de 1956 hizo su

primera profesión religiosa. Terminados los estudios de filosofía, marchó a Australia. Regresó a su patria para cursar los estudios de teología, que coronó con la ordenación sacerdotal en Salerno el año 1966. Ha sido director en Brunswick y en Glenorchy. Participó en el Capítulo General 21 representando a su Inspectoría.

- *Don Giovanni Battista Bosco*, para la Inspectoría lombardo-emiliana. Nació en Calvenzano (Italia) el 7 de julio de 1940. Entró en la Congregación Salesiana el año 1957. Concluido el magisterio, frecuentó los estudios de teología en Benediktbeuern (Alemania) y recibió la ordenación sacerdotal en Monteortone (Italia) el 29 de junio de 1968. Conseguido en Turín el diploma de colaborador psicólogo, estuvo algunos años como profesor y animador en el centro profesional «San Lucas» de Bolonia, donde, en 1977, fue elegido director. Desde 1979 era también Consejero Inspectorial.

- *Don Pedro Creamer*, para la Inspectoría de Ecuador.

Natural de Quito (Ecuador), a los dieciocho años, en 1949, entró en la Congregación Salesiana. Fue ordenado sacerdote en Bogotá (Colombia) el 21 de febrero de 1960. Doctorado en teología pastoral, fue algunos años profesor de la Universidad Católica de Quito y colaborador en la Secretaría de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana. Elegido miembro del Consejo Inspectorial, al abrirse el estudiantado teológico de Quito, fue nombrado su director. Sucede al P. Luis-Teodoro Arroyo, elegido Vicario Apostólico de Méndez.

- *Don Vincenzo di Meo*, para la Inspectoría adriática.

Nació en Casalicontrada (Italia) el 29

de octubre de 1926. Hizo el aspirantado y el noviciado en Amelia (Italia), donde profesó el 16 de agosto de 1944. Estudió la teología en Turín y allí recibió la ordenación sacerdotal el 1 de julio de 1952. Doctorado en teología, fue varios años director en las casas de Terni, Ancona. Desde 1979 era Vicario Inspectorial de la Inspectoría de Ancona.

● *Don Calogero Montante*, para la Inspectoría siciliana.

Oriundo de Canicattí (Sicilia), hizo el aspirantado en Randazzo; el noviciado, en San Gregorio, donde profesó el 24 de mayo de 1955. Ordenado de sacerdote en Mesina el 13 de marzo de 1964, obtuvo la licenciatura de teología y de Sagrada Escritura. Ha sido varios años profesor en el estudiantado teológico de Mesina, y su director desde 1980.

● *Don Agustín Radrizzani*, para la Inspectoría de La Plata (Argentina).

Nacido en Avellaneda (Argentina) hace treinta y siete años, fue alumno de la casa de Bernal, de donde pasó al noviciado de Morón. Aquí profesó el 31 de enero de 1962. Cursó la teología en Turín-Crocetta y recibió la ordenación sacerdotal en la Basílica de María Auxiliadora el 25 de marzo de 1972. Al acabar la licenciatura, regresó a su Inspectoría, donde recibió el encargo de animador espiritual de los jóvenes hermanos en formación, primero en La Plata y luego en Avellaneda. Desde 1977 era también miembro del Consejo Inspectorial.

● *Don Tito Solari*, para la Inspectoría de Bolivia.

Nacido en Prato Carnico (Italia) el 11 de septiembre de 1939, tras asistir al colegio de Tolmezzo y hecho el noviciado en Albaré (Italia), profesó el 16 de

agosto de 1956. Estudió la teología en el PAS (Roma) de 1963 a 1967. Obtuvo la licenciatura y fue ordenado en Roma el 22 de diciembre de 1966. Mandado a la casa de Castel di Godego, frecuentó la facultad de Sociología de Trento. El año 1974 pidió ir a Bolivia. Desde algunos años era director de la casa de San Carlos de Yapacaní.

● *Don Luigi Testa*, para la Inspectoría subalpina.

Su pueblo natal es Murazzo di Fossano (Italia). Vino al mundo el 24 de mayo de 1940. Hizo su primera profesión en Pinerolo (Italia) el 16 de agosto de 1960. Estudió la teología en la facultad teológica de Turín y fue ordenado de sacerdote el 3 de abril de 1971. Obtenida la licenciatura de teología y convalidada en la facultad de Letras, recibió el cargo de director del aspirantado de Chieri el año 1974. Desde 1978 dirigía el Instituto técnico de Lombriasco.

● *Don José Silva Pacheco*, para la Inspectoría de Portugal.

Nació en Baixo, provincia de Oporto (Portugal) el 25 de febrero de 1931. Hizo la enseñanza media en Mogofores, donde hizo también, en 1947, el noviciado y profesó el 16 de agosto de 1948. Estudió la teología en Martí-Codolar (Barcelona, España) y fue ordenado de sacerdote en Estoril (Portugal) el 5 de julio de 1959. Después, estuvo en Roma, PAS, como alumno de la facultad de Derecho canónico. Posteriormente fue al estudiantado de Estoril como profesor y animador. Su vida salesiana ha transcurrido en la Escuela técnica de Estoril, como director. También ha sido superior del estudiantado filosófico de Manique, Vicario Inspectorial (1973-1975) y Consejero Inspectorial responsable del sector escolar.

• *Don Darío Vanegas*, para la inspectoria de Medellín (Colombia).

Colombiano de Medellín, nació el 18 de julio de 1939. Entró como alumno en la casa salesiana de Medellín el año 1953. En La Ceja pronunció sus primeros votos el 29 de enero de 1958. De 1964 a 1967 estudió la teología en Bogotá y fue ordenado de sacerdote el 1 de julio de 1967. Estudió psicología en el Instituto de Ciencias de la Educación en la Universidad Salesiana de Roma. Obtenida la licenciatura, fue nombrado director del colegio «El Sufragio» de Medellín y Consejero Inspectorial, como coordinador de la actividad pastoral educativa de toda la Inspectoría.

3. *Nuevos Delegados del Rector Mayor*

• *Don Adrián Van Luyn*, para la «Obra PAS», donde sucede a don Carlo Colli.

Nació en Groningen (Holanda). Entró en la Congregación cuando tenía diecinueve años, en 1954. Después de los estudios de teología, hechos en Turín-Crocetta, fue ordenado de sacerdote en 's-Heerenberg (Holanda) el 19 de febrero de 1964. Nombrado director, y posteriormente Vicario Inspectorial, en 1975 fue llamado a dirigir la Inspectoría holandesa. En 1979 la asamblea de los religiosos holandeses lo hacía su presidente y lo designaba su representante en el Sínodo de los Obispos Holandeses, celebrado en Roma el mes de enero de 1980.

• *Don Francesco Varese*, para la nueva Delegación de Cerdeña (Italia).

Con decreto de 3 de julio de 1981 el Rector Mayor erigía la nueva Delegación

de Cerdeña, con el título de «Virgen de Bonaria», separándola de la Inspectoría romano-sarda.

Para presidirla, en su nombre, ha sido nombrado don Francesco Varese, que nació en Ortueri (Cerdeña) el 10 de abril de 1938. Hizo el noviciado en Lanuséi, y la primera profesión el 16 de agosto de 1955. Ordenado de sacerdote en Roma el 20 de abril de 1965, ha sido director de la casa de formación de Genzano, y luego del centro parroquial de Sássari. Últimamente era ecónomo en el importante centro profesional «Teresa Gerini» de Roma.

5.3. Se crea la Delegación sarda

5.3.1. Decreto de erección

Nos, Egidio Viganó, Rector Mayor de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco,

- Consideradas las diversas razones de índole geográfica, étnica y cultural, y por tanto pastoral;
- Vistos los resultados de las votaciones de los Capítulos de 1977 y de 1980 de la Inspectoría romano-sarda sobre el asunto;
- Oído el parecer del Inspector de la Inspectoría romano-sarda y de su Consejo;
- Obtenido el voto favorable del Consejo Superior, tras un estudio atento del problema;
- En virtud de los poderes que Nos conceden los artículos 164 b, c, d, de las Constituciones aprobadas por el Capítulo General 21, con el presente decreto constituimos las casas salesianas de Cerdeña (Italia) en Delegación directamente de-

pendiente del Rector Mayor, con sede en Cagliari-Instituto «San Juan Bosco», y con el título «Virgen de Bonaria».

Del presente documento forman parte integrante dos anexos:

- Definición de la figura jurídica del Delegado y sus poderes.
- Normas para actuar este decreto. El presente decreto entrará en vigor con fecha 12 de septiembre de 1981. Roma, 3 de julio de 1981.

Dom. Britschú, Secretario general
Egidio Viganó, Rector Mayor

5.3.2. Definición de la figura de Delegado y sus poderes

- El Delegado es nombrado por el Rector Mayor con su Consejo, tras previa y amplia consulta en las casas de la Delegación.
- Gobierna la Delegación en nombre y con el poder delegado del Rector Mayor, con quien estará en continuo contacto a través del Consejero Regional para Italia y Oriente Medio.
- Tiene acción de gobierno análoga a la del Inspector, y, por tanto, ejerce todos los poderes que le competen al Inspector, salvo lo que se limite o exceptúe explícitamente, por la naturaleza misma de la Delegación o por eventuales limitaciones.
- En su acción de gobierno está asistido por un Consejo de Delegación, con cuatro miembros, uno de los cuales con el cargo de Económico, nombrados por el Rector Mayor con su Consejo, a pro-

puesta del Delegado tras consulta a los hermanos de su Delegación. Este Consejo funciona de manera análoga al Consejo Inspectorial, y deberá ser consultado en todos los casos en que las Constituciones o los Reglamentos prevén o exigen el voto o parecer del Consejo Inspectorial.

- Por lo tanto, con el voto favorable de su Consejo, puede admitir a los candidatos al noviciado, o también despedirlos; además, e igualmente con el consentimiento de su Consejo, puede admitir a los candidatos a la profesión religiosa temporal o perpetua, a los ministerios y a las sagradas órdenes.
- Igualmente, con el consentimiento de su Consejo y la aprobación del Rector Mayor, teniendo en cuenta las indicaciones de la consulta, según el artículo 183 de las Constituciones, puede nombrar los directores de las casas de su Delegación.
- La duración del cargo de Delegado y de sus Consejeros se indicará en el decreto de nombramiento.

5.4. «Plan Africa»

5.4.1. Africa noroccidental

En el número 298 de ACS el Consejero para las Misiones presentaba un informe sobre su visita a los salesianos de Gabón y Congo. Entonces quedó profundamente impresionado por el enorme trabajo desarrollado con generosidad por un puñado de hermanos totalmente consagrados a la evangelización. Ahora, con toda su alma, debe recomendar a la ge-

nerosidad de los Inspectores las siguientes necesidades graves de las obras misioneras que la Inspectoría de París sostiene desde años en el Africa noroeste. Son:

1. Un hermano italiano que por tres a cinco años atienda como capellán a una importante comunidad de técnicos italianos en Casablanca (Marruecos).

2. Un hermano coadjutor, ingeniero mecánico, para Lablé (Camerún), como coordinador de la formación profesional.

3. Un sacerdote para la parroquia salesiana de Pinte-Noire (Congo), donde los hermanos, por sí solos, no pueden llevar adelante una actividad pastoral de carácter extraordinario.

4. Un sacerdote que colabore en la pastoral de una vasta parroquia de Brazzaville.

5.4.2. Otras naciones de Africa

ANGOLA.—Por fin dos hermanos brasileños han logrado el permiso de entrada. Se espera que pronto puedan iniciar su apostolado salesiano en favor de los jóvenes de aquella gran nación. También esperamos obtener pronto los suspirados permisos de entrada para otros salesianos que los aguardan desde abril de 1980.

BENÍN.—En octubre la Inspectoría de Bilbao (España) manda tres sacerdotes y dos clérigos a Comé y a Porto Novo. La Inspectoría tiene en programa llegar hasta los 16 hermanos, agrupados en cuatro comunidades, antes de tres años.

CAMERÚN.—El Obispo de Sangmelima, durante el mes de agosto, visitó al Inspector de Liguria-Toscana en Génova. Está prevista ahora una visita del Inspector a Camerún a comienzos de oc-

tubre, y para finales del mismo mes se decidirá sobre la petición del obispo.

COSTA DE MARFIL.—En agosto salió de Barcelona el tercer hermano destinado a la comunidad de Duekoué. Durante el próximo año se preparará personal para Korhogo, donde probablemente asumirá la dirección de un colegio. Las hijas de María Auxiliadora están considerando la posibilidad de una presencia suya cerca de nuestros hermanos: podrían ir a comienzos de 1982.

ETIOPÍA.—Dos hermanos de la Inspectoría lombardo-emiliana están estudiando la lengua en Inglaterra. Se preparan para ir a la misión de Dil-la (Sidamo), en la fiesta de Don Bosco de 1982. Con otros hermanos comenzarán una modesta escuela técnica.

KENIA.—El Rector Mayor ha autorizado la compra de una casa para residencia y centro de misioneros transeúntes. Se estudiará la posibilidad de abrir también alguna actividad juvenil. Un coadjutor de la India ha ido recientemente de Madrás a Nairobi para esta nueva presencia. La Inspectoría Central (Italia) ha mandado dos sacerdotes a Siakago, diócesis de Meru.

LIBERIA.—En estos últimos meses, la Inspectoría inglesa ha mandado un sacerdote a Monrovia. Otro tanto ha hecho la Inspectoría alemana de Colonia, y la Inspectoría de New Rochelle con un coadjutor. De ese modo llegan a ocho los salesianos, para las dos obras de esta nación. Ahora se hacen gestiones para una misión fuera de la capital.

MADAGASCAR.—La Inspectoría meridional de Italia (Nápoles) ultima las diligencias para mandar otro hermano, el tercero, a la misión de Bemaneviky. El 29 de noviembre tendrá lugar en Catania (Sicilia) la función de despedida a cuatro

hermanos destinados a la misión de Tulear.

La Inspectoría de Roma mandará tres hermanos a la diócesis de Miarinarivo. Dirigirán una escuela para catequistas. Estos tres hermanos han hecho cerca de Roma (Grottaferrata) un cursillo para nuevos misioneros de Africa. Con ellos han estado otros cuatro hermanos destinados nuevas misiones africanas.

La Inspectoría véneta-Este ya tiene preparados a dos hermanos para una obra nueva en la diócesis de Majunga.

MALI.—La Inspectoría de Valencia (España) prepara a tres hermanos para Tuba, diócesis de San, y otros tres para la diócesis de Sikasso. Se piensa que estos misioneros de Valencia puedan ir a sus destinos antes de terminar el año.

NIGERIA.—Los Inspectores de la subalpina y de Novara visitaron en julio esta nación, la más poblada de Africa. Ahora preparan personal para dos misiones en la diócesis de Ondo. La Inspectoría de La Plata (Argentina) ha mandado a Italia un sacerdote que irá con dos hermanos de Novara destinados a Nigeria. Los tres marcharán en junio de 1982. En cambio la Inspectoría subalpina enviará sus misioneros a finales de este mismo año 1981.

TANZANIA.—El 19 de septiembre el Consejero para la Familia Salesiana impuso, en Bombay, la Cruz misionera a un coadjutor destinado a la nueva casa de Nairobi y a un sacerdote con un laico destinados a Tanzania, donde habrán llegado los últimos días de septiembre.

TODO.—Las Inspectorías de Córdoba y de Sevilla (España) ya han decidido asumir la dirección de una parroquia-misión en los alrededores de Lomé, la capital. Lo harán el mes de marzo de 1982. Piensan abrir, posteriormente, una es-

cuela técnica. Las Hijas de María Auxiliadora se proponen colaborar tanto en la parroquia como en la escuela profesional.

5.5. Saludo de Juan Pablo II en la coronación de la Virgen de Rózanystok

Ciudad del Vaticano, 22 de junio de 1981
Secretaría de Estado

Queridos hermanos y hermanas:

Este último domingo de junio del año del Señor 1981, con verdadero placer y alivio, vuelvo mi mirada espiritual y mi corazón hacia Rózanystok, la parroquia más al nordeste de nuestra Nación.

Allá, a la Madre del Hijo de Dios, la que estuvo junto a la Cruz de Jesús, la que después de la Ascensión, junto a la Iglesia primitiva, aguardaba en oración en el Cenáculo de Jerusalén la bajada del Espíritu Santo, recibe hoy en aquella tierra un acto de veneración singular. Por concesión de Breve Pontificio de mi inolvidable predecesor Juan Pablo I, es coronado el milagroso icono de la Auxiliadora de Rózanystok.

De este modo, en el camino de peregrinación de los polacos, y muchas veces también de sus vecinos, se enciende un nuevo punto luminoso de culto singular y de historia especial de los corazones y de las conciencias humanas en honor de Aquella a quien han encomendado su propia corona con lo que representa: su pueblo, su nación, su historia y su especial presencia de Madre y Auxiliadora.

En el elenco de los lugares que se engullecen de tener un icono de la

Madre de Dios ornado con coronas pontificas que acrecen el amor y la veneración, se inscribe también el Santuario de los Salesianos de Rôzanystok.

Estas coronas materiales, puestas por mano del Obispo en la cabeza de la Madre del Salvador en Rôzanystok, son a la vez signo exterior y manifestación de realidades espirituales: es decir, de todo lo que a lo largo de los siglos ha pasado entre la Madre y sus fieles, hijos e hijas, y de todo lo que hoy sucede y sucederá mañana.

Queridos hermanos y hermanas, ¿cómo no pensar, sin emoción, que la historia de este Santuario refleja en cierta medida toda la historia de nuestra Patria, es decir, su destino, sus sufrimientos, sus caídas, sus esfuerzos, sus victorias y su gloria?

Este ha sido, y es aún, el lugar donde la Madre de Dios ha querido de un modo especial hacerse presente con su amor al pueblo fiel.

Y el pueblo ha comprendido este deseo suyo, y ha respondido con su presencia, dispuesto a aceptar y cumplir la voluntad de su Hijo, abriendo anchos caminos hacia Ella. El Santuario de Rôzanystok se ha convertido, pues, en un lugar de encuentro especial con la Madre de Dios y con su Dios.

Aquí se ha realizado y se realiza continuamente el proceso espiritual predicho por los Profetas, en el cual El, el Dios de la Alianza, fiel a su promesa, purifica a sus fieles, les da un corazón nuevo e infunde en ellos su Espíritu, para que vivan según sus mandatos. El infiel corazón de piedra y de pecado se transforma en un corazón capaz de amar a Dios y al prójimo (cfr. Ez 36, 25927), proceso en el que Dios coloca su ley en lo profundo

del hombre y la graba en su corazón (cfr. Jer. 31,33).

Este Santuario, pues, se ha convertido en el lugar de la Alianza renovada continuamente, donde se hace más profunda la fidelidad a Dios, a la Iglesia, a sí mismo, al prójimo y a la Patria. Se ha convertido en un lugar de oración, de sacrificio y de esfuerzo: un lugar con una fuerza especial, centro de vida espiritual que ilumina con luz viva toda la región. No debería, pues, extrañar que este Santuario se haya hecho blanco de los ataques enemigos, que han logrado que el templo estuviera cerrado algún tiempo; pero no han logrado desarraigar la profunda tradición de Rôzanystok, fulcro de fe viva y gran centro de cultura patria.

El corazón de la Madre no conoce divisiones: está hecho de un amor que une. La Madre indica la unidad de todos sus hijos y hacia ella los conduce. Muy gustosos venían aquí los hermanos ortodoxos. Y cuando, por decisiones políticas, el Santuario pasó a sus manos (bajo su custodia), entonces el pueblo ortodoxo supo entrar en la tradición y en el especial clima de este lugar: en este icono reconoció a su Madre y le demostró devoción y cariño.

Ella, doquier se encuentre, en Belén o en Nazaret o en Caná de Galilea, muestra a su Hijo, fruto bendito de su vientre.

Tal es la función de la Madre de esta Madre: dar al Hijo, llevar a El. Por esto, el Santuario de Rôzanystok se caracteriza por una devoción eucarística especial y viva.

Aquí, bajo su mirada materna, hallan muchos el camino de su vida, su vocación personal. Lo prueba la vocación de sacerdotes, religiosas y religiosos que

aquí, junto a la Madre, han oído la voz del Hijo: «Sígueme.»

¡Cuántos corazones se han abierto aquí, ante la Madre! ¡Cuántos secretos se le han confiado a Ella, cuántos sufrimientos y lágrimas; cuántas gracias, consuelos y reconciliaciones; cuánta luz y paz y cuánto valor!

Todo esto lo encierran, de algún modo, y lo manifiestan estas coronas que de hoy en adelante ornarán el icono de la Madre de Dios en Ròzanystok.

Con este solemne acto de coronación, el pueblo fiel de las tierras polacas del noreste desea pronunciar en alta voz y convencido: ¡Venga tu Reino! Venga el Reino de su Hijo, reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz. ¡Venga tu Reino!

Con mi bendición apostólica abrazo a cuantos participáis en las celebraciones de Ròzanystok: al obispo Edward, Administrador de la Archidiócesis de Biays-tok, a su Auxiliar, a los Obispos huéspedes, a los Salesianos —custodios del Santuario—, a las familias religiosas, a los feligreses de Ròzanystok y a sus huéspedes de hoy.

Una palabra de especial saludo y bendición para los jóvenes, muchachos y muchachas que participan en la fiesta.

Juan Pablo II, Papa

5.6. Fe y experiencia en la catequesis

Discurso de inauguración de la asamblea nacional en las bodas de oro de la revista «Catechesi», pronunciado por don Egidio Viganó, en Turín, el día 1 de septiembre de 1981.

1. *Saludo*

Un saludo fraterno a cuantos participáis en esta reunión, y mi más cordial enhorabuena a los protagonistas de la revista «Catechesi», los de ayer y los de hoy.

Son cincuenta años al servicio del Evangelio en beneficio de la juventud, en una época de intensas y delicadas transformaciones.

Son cincuenta años de fidelidad creativa a la vocación característica de Don Bosco, una vocación pastoral y catequética que ha hecho de él un padre y maestro de la fe juvenil y popular, y un portador de novedad carismática al Pueblo de Dios, aunque molesto, como humo en los ojos, a cierto laicismo iluminista del siglo pasado resucitado últimamente en la prensa con corbatita freudiana ya fuera de moda, y con curiosa nostalgia de grillo y de luciérnaga.

2. *Un modesto testimonio*

Para celebrar las bodas de oro de la revista «Catechesi», el Centro Salesiano de Leumann ha organizado esta asamblea nacional sobre las relaciones entre «dato de fe» y «experiencia humana» en el crecer hacia la madurez cristiana de la adolescencia a la juventud.

Me parece un tema muy actual en un momento difícil, en que la Familia, la Sociedad y la Iglesia sienten muy agudo todo el complicado problema de la educación juvenil.

Estas palabras de inauguración, más que entrar directamente en materia, querrian contribuir con un sencillo testimonio de introducción. Procede de una existencia personal ya no tan corta y de una vivencia ministerial en un Movi-

miento religioso consagrado a la pastoral juvenil y popular.

Como podéis comprender ¡ya he entrado, aunque no hace mucho, en la «tercera edad»! El otro día, en una excursión a la montaña, mientras con dos mocetones daba alcance a un grupito de alpinistas un poco entrados en años, uno de ellos nos saludaba en francés cuando los rebasábamos: «¡Viva la juventud!» Me volví y le dije: «¡Y la tercera edad!» Y llegó una respuesta: «Sí, señor; ¡es la mejor!»

Supongo que todas las edades tienen algún aspecto que es el «mejor». La «tercera edad» puede tener, como valor en exclusiva, un patrimonio de experiencia que, en el crecimiento cristiano, se asemeja a la ley de la gravedad con su intensidad de aceleración, a medida que se acerca al polo de atracción.

Según eso, os puedo introducir en la sensibilidad del tema «Fe y Experiencia», refiriéndome a algunos momentos muy importantes en los que he podido participar activamente. Mirando únicamente al ámbito eclesial de los últimos veinte años, he podido intervenir —y lo considero una gracia especial del Señor— en varios acontecimientos de intenso testimonio de fe, como respuesta a las experiencias de transformación social en marcha:

- cuatro sesiones del Concilio Vaticano II, todas;
- dos Sínodos Generales de Obispos;
- Segunda y Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín y de Puebla; y
- tres importantes Capítulos Generales de la Congregación Salesiana.

A la vez he podido ver de cerca cambios culturales y ciertas perturbaciones sociales muy considerables: derrumbamientos trágicos o subidas azarosas de ideologías diversas, de proyectos políticos, de estilos de civilización; un rapidísimo desarrollo técnico; la explosión urbano-industrial; grandes diferencias sociales y los correspondientes esfuerzos de liberación; horas de esperanza y búsqueda, horas de derrota; relativismo, duda y angustia.

3. *Presencia viva del Espíritu Santo*

A través de algunos hechos más elocuentes («kairói», o tiempos fuertes de experiencia de fe), en mi interior ha crecido y madurado una convicción central de síntesis, que yo formularía así: «*Una conciencia cada vez más clara y más segura de la presencia vivificadora y renovadora del Espíritu Santo en la Historia.*»

Se trata de una convicción que sumerge la fe en la realidad; no hace de ella una evasión de la vida, sino una especie de rayo láser que atraviesa su espesor.

Coloca la fe en la cumbre del realismo con una visión de conjunto del mundo, muy por encima del progreso técnico y del progreso de las ciencias; no para despreciarlos, sino para asumirlos valorándolos con objetividad.

El Espíritu Santo existe: está presente y actúa. Es un elemento palpitante del devenir humano. Lleva las vicisitudes de la historia más allá de los proyectos sociales. Tiene un poder transformador que se parece al acto creador («*Creátor Spíritus*»), que sabe inventar la verda-

dera novedad y hace rejuvenecer constantemente a la Iglesia de Cristo.

En efecto, su presencia en este retazo de nuestro siglo ha hecho emerger cada vez más claramente dos grandes energías que actúan en la historia:

- *El misterio de Cristo*, alfa y omega de la aventura humana; y
- la originalidad y unicidad de la misión de la Iglesia, su «acción pastoral», en las vicisitudes de los pueblos.

En estos años que nos están preparando para el Adviento del 2000, la maduración de mi fe ha podido comprobar que es verdad lo que afirma el gran Papa Pablo VI: «Nosotros vivimos, en la Iglesia, un momento privilegiado del Espíritu Santo... El actúa, sobre todo, en la misión evangelizadora. No es una casualidad que el gran comienzo de la evangelización tuviera lugar la mañana de Pentecostés, bajo el soplo del Espíritu» (Evangelii Nuntiandi 75).

4. «Una forma más universal de cultura» (GS 54)

Esta maduración, que podríamos llamar «pneumatológica», de la fe tiene como cuadro natural de referencia el dinamismo intrínseco a la creación, y en particular, el protagonismo histórico del hombre en sus pluriformes culturales. Dicho dinamismo ha trastornado el «statu quo» de las culturas, haciendo emerger nuevos valores a través de los «signos de los tiempos», que lanzan al hombre de hoy hacia un cambio cultural imparable en su largo recorrido hacia una forma más universal de cultura.

Aquí se abre un campo inmenso de

experiencia, que la vida humana ofrece a la fe a través de la creciente civilización urbano-industrial, el fin del colonialismo, la aparición del tercer mundo, la cambiada situación de la familia, la problemática del mundo del trabajo, la condición juvenil con su complejidad en la educación, el pluralismo ideológico, la inestabilidad política, etc.

La experiencia me ha hecho ver que, en la raíz de los grandes problemas actuales, está la búsqueda de una cultura nueva. No se puede apuntar sólo al cambio de estructuras o a elementos sociopolíticos objetivos. *Lo que, ante todo, urge es saber centrarse en el conjunto de los valores y no-valores que hacen palpitante el corazón de todas las culturas.* Se necesita una nueva síntesis dinámica que asuma decididamente el giro antropológico de la hora presente, sin caer en un antropocentrismo que niegue la presencia vivificadora del Espíritu Santo en la historia.

La acción pastoral de los evangelizadores deberá ayudar a «volverse» de verdad hacia el hombre, sin «desviarse», rescatando, en favor del pueblo y de los pobres, la noción de cultura, restringida por el iluminismo a las élites. De ese modo se hará de la Iglesia, no un resto en diáspora, sino una gran Familia de fe abierta a las multitudes y a los pobres, y que revalorice, purifique y asuma su religiosidad popular.

A este nivel de transformación el binomio conciliar «Iglesia-Mundo» se lee como interrelación «Mensaje evangélico-nueva Cultura».

5. Comenzar desde el principio

Una hora tan cargada de búsqueda de novedad exige una especial capacidad

creativa ante la evangelización y la catequesis.

Me he convencido de que, en ciertas coyunturas históricas, la misión del Pueblo de Dios debe comenzar desde el principio. La fe cristiana exige hoy aptitud de invención y audacia de novedad. La vida de la resurrección —la fe en Cristo— es siempre energía de juventud, lanzada hacia adelante, más allá del futuro histórico, a la planitud escatológica ya lograda por Jesús y por María en la Pascua de la humanidad.

Por eso Pablo VI nos exhorta a «tener la valentía de vivir (esta hora cargada de historia) con los ojos abiertos y con el corazón impávido... (sin tener miedo de comenzar desde el principio la complicada y extenuante misión de la evangelización)».

«Comenzar desde el principio»: ahí está el reto. No para inventar o mutilar la «Palabra» y proclamada en Cristo, sino para descubrir e inculcar su mensaje de salvación.

Es, sin duda, una tarea «complicada y extenuante», que requiere saber armonizar constantemente dos polos energéticos entre sí inseparables:

— la «autenticidad profética» de sintonía perfecta con el Espíritu Santo, para ser anunciadores fieles de la Palabra del Padre; y

— la «genialidad pedagógica» de percepción y respuesta a las exigencias culturales de los signos de los tiempos y de la condición juvenil, para ser verdaderos educadores para la fe.

6. Hay una dinámica en los acontecimientos reveladores

Los acontecimientos que he vivido, marcados de un modo especial por el

Espíritu Santo, se dan en las décadas de los años sesenta y setenta, con orientaciones muy ricas y elocuentes para la acción pastoral de la Iglesia y, en concreto, para la catequesis.

En este campo se ha producido un verdadero salto cualitativo hacia el futuro.

Me parece conveniente destacar, en la dinámica evolutiva de tales hechos, dos aspectos proféticos distintos entre sí y a primera vista casi divergentes, pero de hecho íntimamente complementarios para un recíproco enriquecimiento de autenticidad y de eficacia:

- la audacia del «impulso renovador»,
y
- la «inteligencia crítica» de la fidelidad.

La audacia del «impulso renovador» ha buscado la máxima apertura, para entablar un diálogo provechoso con el pluriforme mundo actual.

La «inteligencia crítica» ha profundizado las exigencias vitales de la identidad de fe, para moverse rápidamente por las órbitas nuevas con la mayor fidelidad, sin desviaciones y sin perder cota.

En el acontecimiento conciliar, con sus cuatro sesiones, el impulso renovador arrancó de la consideración de la Liturgia («Sacrosanctum Concilium», año 1963) —un lugar extraordinario para la acción del Espíritu Santo—, para arribar a una presencia rejuvenecida de la Iglesia en el mundo a una fuerte novedad de sus relaciones mutuas («Guadium et Spes», año 1965).

Este impulso dado a la renovación influyó de un modo especial en el acontecimiento de Medellín, Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano (año 1968).

En los Sínodos de los Obispos y en Puebla —diez años después de Medellín—, o sea, después de una vuelta por la nueva órbita, se vio acentuar y precisar con más detalle la «inteligencia crítica», por lo demás siempre muy presente cada etapa de los acontecimientos, no para frenar la velocidad de la renovación, ni para cambiar órbita, sino para asegurar su ruta y evitar desastres.

Así, en el Sínodo Episcopal sobre la evangelización del mundo actual (año 1974), en el de la catequesis de muchachos y jóvenes (año 1977), en la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla (comienzos de 1979) y en el Sínodo Episcopal sobre la familia cristiana (finales de 1980), junto al impulso renovador se ve una presencia más acentuada y mejor definida de una preocupación crítica por la identidad pastoral.

«*Evangelii Nuntiandi*», el documento de Puebla y «*Catechesi Tradendae*», así como cualquier otra intervención auténtica del Magisterio, deben ser vistos en la trama concreta de un devenir con aceleración y complejidades de rectificación de ruta.

Son documentos ricos de insistencia sobre el impulso renovador. Pero la realidad del proceso en marcha comporta también el deber pastoral de exorcizar, con aguda y valiente oportunidad, los peligros aparecidos en el recorrido o, como alguien ha querido llamarlos, los «errores simpáticos» —pero no menos deletéreos— de quien ha entrado en la órbita de la hora histórica.

7. *Trilogía básica para la órbita de la catequesis*

Los años setenta han preparado, para

la labor catequética actual, tres documentos importantes:

- *el Directorio Catequístico General* (11 de abril de 1971),
- *la exhortación apostólica «Evangelii Nuntiandi»* (8 de diciembre de 1975), y
- *la «Catechesi Tradendae»* (16 de octubre de 1979).

En ellos se percibe una insistente e ineludible invitación del Espíritu del Señor a la Iglesia «para renovar su confianza en la acción catequética, como en una labor absolutamente primordial de su misión. Se la invita a consagrar a la catequesis sus mejores recursos» (CT 15).

Personalmente, me he convencido de que *el relanzamiento de una pastoral juvenil de actualidad se centra en la prioridad de una catequesis actualizada.*

El tema «fe y experiencia» en el crecimiento hacia la madurez cristiana de la preadolescencia a la juventud encuentra la medida de su validez y de su eficacia en una catequesis que sea «enseñanza» verdadera y actual, genuina «educación para la fe» y valiente «iniciación en la vida cristiana».

8. *Presencia de la Familia Salesiana*

De aquí la atención prestada a la catequesis por la Congregación Salesiana, especialmente en sus últimos Capítulos Generales, y en todos los continentes por el Movimiento educativo-pastoral iniciado por Don Bosco.

Los dos documentos capitulares «*Evangelización y Catequesis*» (CGE) y «*Los Salesianos, evangelizadores de los*

jóvenes» (CG21) presentan, de una forma característica, una síntesis de contenidos y métodos, un planteamiento educativo y opciones de orientación pastoral que incluyen la catequesis en un proyecto integral de formación, trazado a base de valores, vivencias, relaciones, clima y estilo.

Tal proyecto integral comporta, en mi opinión, uno de los rasgos más originales de la capacidad catequética de Don Bosco, que lo hace permanentemente simpático a la juventud: haber sabido introducir su «lección de catecismo en la trama de las acciones cotidianas» (CGE 275), dándola en un clima de alegría y participación, tan connatural al ánimo juvenil.

9. Una acción pastoral más profética y más pedagógica

Todo ese conjunto de exigencia y orientaciones me ha llevado al convencimiento de que el cambio cultural que estamos viviendo exige que los agentes de pastoral armonicen mejor, en el cumplimiento de su misión, los dos polos de que hablaba antes: la «autenticidad profética» y la «genialidad pedagógica».

¡El hombre de hoy necesita con urgencia una Iglesia que sea simultánea y armónicamente «más profética y más pedagógica»!

En este sentido condensaría yo la modesta aportación de mi testimonio: *Formar y desarrollar, en los agentes de catequesis, una intensa espiritualidad profética de fidelidad a la Palabra de Dios, y, a la vez, una aguda atención y una adecuada competencia pedagógica para superar la tragedia del siglo: el divorcio entre Evangelio y Cultura.*

Como discípulo de Don Bosco, desta-

caría de un modo especial la importancia del aspecto pedagógico.

«La originalidad irreductible de la identidad cristiana —afirma la exhortación apostólica *Catechesi Tradendae*— tiene, como corolario y condición, una pedagogía no menos original de la fe. Entre las muchas y prestigiosas ciencias del hombre, que han progresado enormemente en nuestros días, la pedagogía es, sin duda, una de las más importantes. Las conquistas de las otras ciencias —biología, psicología, sociología— le ofrecen aportaciones preciosas. La ciencia de la educación y el arte de enseñar son objeto de continuos replanteamientos, con miras a una mejor adaptación o a una mayor eficacia, con resultados, por lo demás, desiguales» (CT 58).

Así que, para colaborar en la formación del famoso «hombre nuevo» y de la «sociedad nueva», hay que armonizar, en la acción pastoral y en la tarea catequética, fe y experiencia, Evangelio y Cultura, Profecía y pedagogía.

Hoy, en guardia ya por las decepcionantes experiencias de los llamados «humanismos ateos», debemos sentirnos protagonistas en la forja de una nueva cultura, entregándonos, como nos dice Puebla, a «anunciar el contenido de la evangelización partiendo de la misma fe de nuestros pueblos, de modo que éstos puedan asumir los valores de la nueva civilización urbano-industrial, en una síntesis vital cuyo fundamento siga siendo la fe en Dios y no el ateísmo, consecuencia lógica de la tendencia secularista» (Puebla 436).

10. Urgencias de reflexión

Para terminar. Según mi testimonio y dentro del tema escogido —«fe y expe-

riencia»—, me permito indicar algunos puntos que, me parece, requerirían hoy un esfuerzo especial de reflexión. Me habría gustado mucho haber encontrado un material bien preparado acerca de ellos, para mejorar oportunamente la pastoral juvenil. Mi deseo nace del reto de las situaciones, y crece en el afán diario por servir adecuadamente al gran Movimiento educativo-pastoral-espiritual animado por el carisma salesiano.

Agrupo rápidamente los diversos puntos en torno a tres centros de interés precisos:

a) *La animación histórica del Espíritu Santo:*

Su función de empapar la historia con la resurrección de Cristo; su específica y poderosa acción en la Liturgia; su misión de llevar la humanidad a la unidad; su perfecta sintonía con la Iglesia, a la que le asegura una acción histórica absolutamente original; su iniciativa en cada vocación personal; y su creatividad en el diálogo evangelizador de los signos de los tiempos.

b) *El corazón de la Cultura como lugar estratégico (CT 53):*

Su arraigo en el pueblo y en los pobres; la importancia de sus manifestaciones en la religiosidad popular; la búsqueda de una novedad de síntesis de los valores portadores de un humanismo nuevo; su liberación de hegemonías desorientadoras; su función de influjo en las estructuras, en los proyectos históricos y en la política; una explicación profunda del aforismo: «Evangelizar educando y educar evangelizando».

c) *La actualización constante en el conocimiento de la condición juvenil:*

Su evolución, su concreción y su elasticidad; sus exigencias de un lenguaje nuevo; sus peligros de alienación, superficialidad e inestabilidad; las aportaciones positivas y negativas de la técnica y de las ciencias; horizontes de esperanza que ofrecen los jóvenes a la Sociedad y a la Iglesia; problemática de los valores de la fidelidad; descubrimiento del mensaje cristiano como oblación personal, etc.

Por consiguiente, para mí, se debería profundizar, en favor de la acción evangelizadora y catequética: *la presencia vivificadora del Espíritu Santo en la historia, la «refundación» del núcleo vital de la Cultura y la competencia pedagógica en la realidad juvenil.*

Termino repitiendo la oración del Santo Padre en la conclusión de «Catechesi Tradendae»:

«Yo invoco ahora sobre la Iglesia catequizadora (al) Espíritu del Padre y del Hijo, y Le suplico que renueve en esta Iglesia el dinamismo catequético. ¡Que la Virgen de Pentecostés nos lo obtenga con su intercesión!» (CT 72 s.).

5.7. El Vicario del Rector Mayor para las Hijas de María Auxiliadora

5.7.1. Carta de la Reverenda Madre Ersilia Canta

Roma, 13 de julio de 1981

Reverendísimo padre (Egidio Viganó):

El rev. don Giuseppe Sangalli me ha manifestado su deseo de tener por escrito lo que, en una conversación con usted y en otro momento con el mismo P. Sangalli, habíamos hablando sobre la situación actual en que se halla el Vicario

del Rector Mayor para las Hijas de María Auxiliadora.

La figura del «Vicario» —llamado primero «Delegado»— surgió durante el rectorado de don Pedro Ricaldone el año 1935.

En una carta a la Madre General decía él que, debido al desarrollo de las dos ramas de nuestra Familia, el Rector Mayor no podía llegar ya a todo y necesitaba quien le ayudase. «No me es posible —decía— atender personalmente a los detalles relativos a los confesores, capellanes y predicadores, ni estar sobre si mis encargados han hecho las visitas a las Casas, ni responder directamente a las cartas de muchas Hermanas, etc.»

Por eso, en las «Actas del Capítulo Superior», núm. 72, de 24 de noviembre de 1935, escribía: «Comunico a los Inspectores que, para las instrucciones e informaciones relacionadas con la misión que se os confió en favor del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, he tomado como colaborador al reverendo P. Giovanni Segala». (Alude al encargo que había dado don Pablo Albera a los Inspectores en la circular de 20 de febrero de 1921.)

El P. Segala desempeñó el cargo de Vicario durante veintitrés años, hasta 1958. Simultáneamente era también vicepostulador para las causas de beatificación de las Hijas de María Auxiliadora candidatas a los altares.

Le sucedió don Sante Garelli, que incluso pudo hacer personalmente algunas visitas canónicas en varias Inspectorías. En la Consulta del Apostolado de los Laicos, participó en las reuniones como Asistente eclesialístico de nuestras asociaciones juveniles.

Don Giuseppe Zavataro se limitó a visitas breves por las casas. Pero se pro-

cupó siempre por las relaciones de las visitas canónicas de los Inspectores, por los nombramientos de confesores, capellanes y predicadores y revisó cuidadosamente nuestras publicaciones.

Ahora, como consecuencia de las nuevas disposiciones:

— Los Inspectores ya no hacen las visitas canónicas;

— de los confesores, capellanes y predicadores, ordinariamente se trata en cada lugar entre Inspector e Inspectoría;

— para los diversos problemas relativos a la misión del Instituto, las Consejeras Generales creen más oportuno dirigirse directamente al Consejero del Consejo Superior que lleva el mismo sector, y para el que, como es natural, tiene una competencia específica.

Por todo ello, al no tener actividades suficientes, se le ha ido creando al reverendo Vicario del Rector Mayor [para las Hijas de María Auxiliadora] una situación poco cómoda.

El reverendo P. Sangalli se ha prestado generosamente para predicar ejercicios en Italia y en el extranjero, para días de retiro, visitas a diversas casas, especialmente de reposo. Por doquier su paso ha sido una bendición, por el buen ejemplo que ha ido dejando con su bondad y piedad. Pero, en los períodos de permanencia en Roma, él mismo ha dado a entender que no tenía suficiente trabajo, y nosotras nos quedamos con la pena de no poderle ofrecer otra cosa que la revisión de nuestra prensa, algunas visitas esporádicas o algún día de predicación.

Indudablemente, su situación ha sido muy distinta a la de los Vicarios anteriores.

Ya no existe la necesidad de recurrir,

como antes, a él. Pero al mismo tiempo nosotras, al no poderlo hacer siempre directamente al Rector Mayor, no queremos renunciar a tener su ayuda indirecta, tan útil incluso a través de sus representantes.

En consecuencia, nos hemos planteado estas preguntas:

— Por lo que respecta a los diversos sectores de la misión del Instituto, ¿se podrían intensificar las relaciones entre Consejeros y Consejeras Generales?

— Para los diversos detalles de la vida del Instituto, cuando no se pueda acudir directamente al Rector Mayor, ¿sería posible dirigirse al Vicario del Consejo Superior o a otro Superior que se indique?

Sigue en pie la necesidad de revisar nuestra prensa mensual (Unione, Da mihi ánimas, Missioni e Missionarie).

Con todo, el Consejo General le quedaría muy agradecida si usted se dignara considerar estas propuestas o sugerir alguna otra para el bien del Instituto.

Cuente con nuestro agradecimiento, siempre real, y sobre todo traducido en oraciones.

Con todas las Madres le presento mis devotos respetos,

Sor Ersilia Canta

5.7.2. Respuesta del Rector Mayor

Roma, 7 de agosto de 1981

Reveranda Madre:

Le agradezco su comunicación del 13 de julio pasado sobre la situación en la que ha ido a parar el cargo de Vicario del Rector Mayor para las Hijas de María Auxiliadora.

Al no darse ya hoy las necesidades y

responsabilidades concretas por las que don Pedro Ricaldone había creado este servicio, era más que lógico proceder a su revisión.

He leído su carta en nuestro Consejo, y he hablado personalmente con don Giuseppe Sangalli. Todos han visto muy razonable que se procediera a su revisión.

En consecuencia, estamos todos de acuerdo en que queda suspendido este cargo de Delegado o Vicario del Rector Mayor para las Hijas de María Auxiliadora, tal como se había concebido en la anterior situación preconiliar.

Ahora bien, al terminar su comunicación, usted, reverenda Madre, me hace algunas preguntas.

Las respuestas son fáciles y precisas. Llevan, además, el respaldo de nuestro Consejo Superior.

— Respecto a los diversos sectores de la misión de vuestro Instituto, es muy conveniente la propuesta de intensificar las relaciones entre los Consejeros y las Consejeras Generales interesados. Asumimos muy gustosos esta labor, como un deber importante.

— Para los diversos detalles de la vida de vuestro Instituto, cuando no sea posible acudir directamente al Rector Mayor, se podrá hacerlo a su Vicario General, o, si está ausente, a otro Superior que se designe a propósito.

— Para la revisión de algunas publicaciones vuestras (Unione, Da mihi ánimas, Missioni e Missionarie), se nombrará oportunamente un encargado especial, a petición vuestra y de acuerdo con vosotras.

Me parece, reverenda Madre, que la reestructuración de esta función acerca de nuestras relaciones, nos hace pensar

en el origen común de ambos Institutos y en las vicisitudes históricas (a veces dolorosas) de nuestra consanguinidad vocacional, y nos espolea a intensificar entre nosotros la profundidad de la comunión, la concreción en la colaboración, los servicios de ministerio y de fraternidad, el espíritu de familia, para poder crecer de ese modo con tradición ininterrumpida en la fidelidad a Don Bosco, a Madre Mazzarello y a la experiencia vivida desde hace ya más de un siglo.

María Auxiliadora nos acompañe siempre.

Estoy con usted y con todo el Instituto en el agradecimiento al queridísimo don Giuseppe Sangalli por la labor llevada a cabo con tanta generosidad y por su hermoso testimonio.

Cuente siempre con mi oración, con mi santidad y con mi solidaridad.

Mis saludos cordiales a las Madres.

Con estima y afecto en el Señor,

Egidio Viganó

5.7.3. Agradecimiento de la Madre Ersilia Canta

Roma, 22 de agosto de 1981, fiesta de María Reina

Reverendísimo padre:

Junto con todas las Consejeras le agradezco muchísimo a usted y a su Consejo Superior la benevolencia con que se han dignado examinar lo dicho sobre la situación especial en que había terminado por encontrarse el Vicario del Rector Mayor para las Hijas de María Auxiliadora.

En nombre de todo el Instituto reitero nuestra gratitud al reverendo P. Sangalli por la generosidad con que ha prestado su servicio y por el buen recuerdo dejado en todas las Hermanas. Al mismo tiempo le agradezco a usted, padre, el que, en su bondad y sabiduría, haya dispuesto que nosotras podamos seguir teniendo la seguridad de un apoyo sólido en el Consejo Superior.

Esto nos da la segura garantía de poder seguir con fidelidad por el camino que nos han trazado nuestros Santos.

En el centenario de la muerte de Santa María Mazzarello me alegra poder decir cuanto ella repetía: «Recordemos que se lo debemos todo a Don Bosco y a sus hijos.» Y: «Sin ellos seríamos como un sarmiento arrancado de su cepa.»

Hemos comprobado la verdad de esas palabras durante más de un siglo, y todavía hoy las seguras enseñanzas que nos llegan de sus documentos, padre, y de la palabra eficaz de los Superiores salesianos en todo el mundo, nos estimula a ser fieles a Don Bosco y nos ayudan a ser sarmientos unidos a la cepa de los orígenes.

Concertaremos las frecuentes relaciones entre Consejeros y Consejeras de los diversos sectores. Y cuando para las diversas necesidades no podamos acudir directamente al Rector Mayor, lo haremos a su Vicario General.

Para la revisión de nuestras publicaciones, presentaremos cuanto antes los nombres de los salesianos que, según nosotras, podrían hacerla competentemente.

María Auxiliadora, Reina, les recomiendo como tal, todo el bien que recibimos de usted y de todos los salesianos. Ella nos ayude a corresponderos.

Sommo
 1799. Mio Carlo Lasegna -
 Mi sono, molto a fare il negoziante
 e ho comprato una cartolina
 ad unio friso per giovani colti
 buoni stampi. Se per tutti i tipi
 di Montevideo che non hanno un
 intelletto, vagliano della nostra
 e, io vedo di poter loro offerir
 venti per cento di indumento
 che io debberò mandare il prezzo
 e la forma della carta e io vorrò
 essere mandare un soggetto. Se
~~è un soggetto che si manda~~
~~in foglio~~
 hanno incerto della vendita del
 cartone. Finora ne letter, ne di
 hanno potuto - attendo ordine
 per le buone che dovranno essere
 inviate nel prossimo caglio a
 tutti i nostri. Guiziano, Kantio
 tutti i signoranti, Montevideo, Lusa
 il tuo prof. di Lasegna, di Geogra
 fia, matematica e storia -
 Un cordiale abbraccio a tutti
 ai miei figli come in 1799. amen.
 Ricordo con amore a tutti
 tutti i 1799

Con mi agradecimiento personal y en nombre de todas las Consejeras,

Sor Ersilia Canta

Ricevetti la tuo ottima che fu letta e riletta.

Sac. G. Bosco

5.8. Don Bosco compra una fábrica de papel

5.8.1. Carta autógrafa de Don Bosco

5.8.2. Transcripción de la carta

Torino 31 ag. 77

Mio caro D. Lasagna:

Mi sono messo a fare il negoziante ed ho comparato una Cartiera ad un unico fine per giovare alla buona stampa. Se per tanto i tipografi di Montevideo (che non stampino cose irreligiose) vogliono della nostra carta, io credo de poter loro offrire il venti per cento di riduzione.

Chi ne desidera mi mandi il prezzo e la forma della carta e cominceremo a mandare un saggio. Se è un giornale, basta mandarci un foglio.

Siamo incerti della venuta di Don Gagliero. Finora né lettera né dispaccio positivo. Attendo ordini positivi per le suore che dovranno essere inviate nel prossimo 9bre (= novembre) cogli altri tuoi maestri. Graziano, l'antico cantante e suonante, ora tenente, sarà il tuo prof. di scherma, di geografia, matematica e storia.

Un cordialissimo addio a te, a'Tuoi, ai miei figli carissimi in n. S.G.C. Amen.

5.8.3. Traducción española

Turín, 31 de agosto de 1877

Querido don Lasagna:

Me he metido a negociante, y he comprado una fábrica de papel con un solo fin: servir a la buena prensa. Por consiguiente, si los tipógrafos de Montevideo (que no publiquen cosas irreligiosas) desean papel nuestro, creo que les puedo ofrecer el veinte por ciento de descuento.

El que lo desee, que me mande el precio y la forma del papel: comenzaremos por mandarle una muestra. Si se trata de un periódico, basta que nos mande una hoja.

Nada sabemos seguros sobre la venida de don Gagliero. Hasta ahora ni carta ni telegrama en sentido afirmativo. Espero órdenes concretas sobre las hermanas que deben ser mandadas el próximo noviembre con tus otros maestros. Graziano, el cantor y músico de antaño —actualmente teniente— será tu profesor de esgrima, de geografía, de matemáticas y de historia.

Un cordialísimo adiós a ti, a los tuyos y a mis hijos muy queridos en Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Recibí tu estupenda (carta), que fue leída y releída.

Sac. Juan Bosco

5.9. Hermanos difuntos

«Mantenemos vivo el recuerdo de todos los hermanos que reposan en la paz de Cristo. Han trabajado en nuestra Congregación, y muchos han sufrido hasta el martirio por amor del Señor... Su recuerdo es para nosotros un estímulo para continuar con fidelidad nuestra misión» (Const. 66).

P. Aelbroeck Albert (BES), 77 a.	* Antoing (Bélgica)	26-07-04
	Groot Bijgaarden (Bélgica)	29-08-23
	Bamur (Francia)	20-12-31
	† Tournai (Bélgica)	25-06-81
P. Alexander Amadeo (ALP), 70 a.	* Buenos Aires (Argentina)	30-04-11
	Bernal (Argentina)	5-05-27
	Bernal (Argentina)	29-11-36
	† Mar del Plata (Argentina)	9-08-81
P. Ameilh Hubert (FLY), 96 a.	* Mélian (Francia)	5-05-85
	Lombriasco (Italia)	2-10-03
	Montpellier (Francia)	28-06-13
	† Niza (Francia)	27-08-81
P. Aracri Cesare (IRO), 70 a.	* Petrizzi (Italia)	5-10-10
	Portici (Italia)	16-09-28
	Roma (Italia)	27-03-37
	† Petrizzi (Italia)	15-08-81
	<i>Fue inspector dieciocho años</i>	
P. Archenti Agostino (ILE), 71 a.	* Milán (Italia)	3-03-10
	Este (Italia)	4-02-26
	Modena (Italia)	11-03-34
	† Treviglio (Italia)	28-06-81
P. Bernardi Luis (BMA), 78 a.	* Crespano del Grappa (It.)	14-03-03
	Este (Italia)	1-09-29
	São Paulo (Brasil)	8-12-39
	† Humaitá (Brasil)	18-07-81
L. Bessone Juan (ABA), 70 a.	* Bricherasio (Italia)	19-06-11
	Villa Moglia (Italia)	8-09-38
	† Roma (Italia)	6-06-81
P. Bianchi Luigi (SUE), 68 a.	* Bergamo (Italia)	27-02-13
	Newton (USA)	8-09-36
	Newton (USA)	29-06-46
	† Roma (Italia)	13-06-81
L. Bierwirth Max (GEM), 70 a.	* Munich (Alemania)	5-03-11

	Ensdorf (Alemania)	29-07-34
	† Benediktbeuern (Alemania)	23-06-81
P. Borra Guido (ILT), 85 a.	* Capriata D'Orba (Italia)	3-05-96
	Fogliizzo (Italia)	15-09-12
	Turín (Italia)	23-09-22
	† Novi Ligure (Italia)	6-09-81
	<i>Fue nueve años Consejero del Consejo Superior</i>	
P. Botazzi Luigi (ILT), 68 a.	* La Spezia (Italia)	11-02-13
	Verazze (Italia)	14-09-33
	Bagnolo Piemonte (Italia)	29-06-43
	† Génova Quarto (Italia)	21-06-81
P. Collini Cesare (ILT), 68 a.	* Stra (Italia)	26-05-13
	Strada Casentino (Italia)	17-09-29
	Turín (Italia)	3-07-38
	† Alassio (Italia)	6-06-81
P. Corral Esteban (SCO), 84 a.	* Sobradillo (España)	13-09-97
	San José del Valle (España)	12-09-18
	Campello (España)	17-06-28
	† La Orotava (España)	5-08-81
L. Cravino Pietro (ISU), 81 a.	* Sessant (Italia)	28-04-90
	Villa Moglia (Italia)	18-09-27
	† Turín (Italia)	29-06-81
P. De Amicis Antonio (ISU), 81 a.	* Fossa (Italia)	17-05-98
	Genzano (Italia)	12-09-23
	Shiu Chow (China)	6-04-30
	† Bra (Italia)	3-07-81
L. Demarco José (ACO), 66 a.	* Vignaud (Argentina)	24-04-15
	Vignaud (Argentina)	31-01-33
	† Cabana (Argentina)	7-08-81
P. Erbisti Virginio (IVO), 52 a.	* Mizzole (Italia)	10-08-28
	Albaré (Italia)	16-08-49
	Abano Terme (Italia)	29-06-58
	† Verona (Italia)	16-05-81
P. Fantin Tarsicio (ABA), 46 a.	* Casarca (Italia)	13-04-34
	Villa Moglia (Italia)	16-08-53
	Turín (Italia)	25-03-63
	† Puerto Deseado (Argentina)	4-12-80
L. Fantini Giuseppe (RMU), 82 a.	* Gaggio Montano (Italia)	11-05-99

S. Benigno Canavese (Italia) 20-10-18
 † Roma (Italia) 8-09-81

L. Ferrara Prudente (INE), 88 a. * Veruno (Italia) 5-11-93
 Foglizzo (Italia) 15-09-11
 † Trino (Italia) 1-07-81

L. Ferro Francesco (IVO), 76 a. * Ospitaletto Euganeo (Italia) 7-02-05
 Schio (Italia) 9-10-21
 † Verona (Italia) 10-04-81

P. Fiorentino Francesco (IME), 71 a. * Santeramo in Colle (Italia) 10-07-10
 Shillong (India) 9-01-30
 Turín (Italia) 3-07-38
 † Bari (Italia) 31-05-81

P. Fogliasso Emilio (RMU), 73 a. * Busca (Italia) 26-03-08
 Fortín Mercedes (Argentina) 31-01-25
 Turín (Italia) 3-07-33
 † Roma (Italia) 8-08-81

P. Foley Patrick (IRL), 61 a. * Tralee (Irlanda) 10-03-20
 Ballinakill (Irlanda) 24-11-42
 Sherfield (Gran Bretaña) 17-07-55
 † Portlaoise (Irlanda) 8-03-81

P. Foralosso Antonio (IVE), 71 a. * Grumolo (Italia) 14-06-10
 Este (Italia) 18-09-26
 Roma (Italia) 28-07-35
 † Brescia (Italia) 23-08-81

P. Fugger Alois (AUS), 77 a. * Viena (Austria) 7-04-04
 Ensdorf (Alemania) 15-08-26
 Benediktbeuern (Alemania) 7-07-35
 † Viena (Austria) 29-04-81

L. García Mateo (CIL), 73 a. * Villanueva del Duque (España) 20-09-08
 S. José del Valle (España) 8-09-27
 † Santiago de Chile (Perú) 16-04-81

P. Giaccardi Giorgio (ICE), 89 a. * Mondoví (Italia) 4-01-92
 Fortín Mercedes (Argentina) 26-01-24
 La Plata (Argentina) 25-07-30
 † Turín (Italia) 21-05-81

P. Gratz Anton (GEM), 58 a. * Strassöd (Alemania) 14-01-23
 Ensdorf (Alemania) 4-01-40
 † Benediktbeuern (Alemania) 28-06-52

P. Herzberg Bruno (BMA), 80 a.	* Weissenborn (Alemania)	25-05-99
	Ensdorf (Alemania)	15-08-30
	Benediktbeuern (Alemania)	4-07-37
	† Manáus (Brasil)	2-08-79
P. Kasperlik Leopold (PLS), 75 a.	* Budapest (Hungría)	12-11-05
	Klecza Dolna (Polonia)	9-08-23
	Poznań (Polonia)	17-06-34
	† Cracovia (Polonia)	24-07-81
P. Lorenzoni Livio (IVO), 76 a.	* San Pietro di Morubio (It.)	25-09-04
	Este (Italia)	18-09-23
	Mogliano Veneto (Italia)	26-06-32
	† Verona (Italia)	1-03-81
P. Lukács Béla (UNG), 65 a.	* Mocsá (Hungría)	18-10-16
	Szentkereszt (Hungría)	12-07-35
	Esztergom (Hungría)	10-06-46
	† Pannohalma (Hungría)	2-08-81
L. Martinengo Guglielmo (ISO), 78 a.	* Turín (Italia)	11-05-03
	Ivrea (Italia)	17-09-20
	† Arignano (Italia)	8-07-81
P. Masieri Valfrido (ILT), 71 a.	* Viano (Italia)	10-05-10
	Castel de 'Britti (Italia)	13-10-26
	Turín (Italia)	7-07-35
	† Génova (Italia)	4-09-81
P. McDonnell Charles (IRL), 74 a.	* Kilcolman (Irlanda)	24-11-06
	Cowley-Oxford (Gran Bretaña)	28-08-35
	† Navan (Irlanda)	24-04-81
L. Mondino Silverio (ARO), 39 a.	* Ramona (Argentina)	4-08-41
	Morón (Argentina)	31-01-60
	† Manucho (Argentina)	11-04-81
P. Nogheredo Alberto (ILE), 61 a.	* Montagna (Italia)	9-01-20
	Montodine (Italia)	13-11-37
	Vendrogno (Italia)	29-06-46
	† Sesto S. Giovanni (Italia)	7-07-81
P. Pankowski Joseph (SUE), 66 a.	* Brooklyn (USA)	19-02-15
	Newton (USA)	8-09-35
	Newton (USA)	2-07-44
	† Ramsey (USA)	21-05-81
P. Parodi Luis (ARO), 87 a.	* Buenos Aires (Argentina)	21-02-94
	Bernal (Argentina)	27-01-12

	Bernal (Argentina)	12-02-22
	† Rosario (Argentina)	1-07-81
P. Pływaczek Stefan (SUE), 88 a.	* Jedlec (Polonia)	8-01-93
	Radna (Yugoslavia)	5-08-11
	Madison (USA)	23-02-18
	† Ramsey (USA)	12-02-81
P. Prieto Domingo (ALP), 71 a.	* Martínez (Argentina)	20-12-09
	Bernal (Argentina)	27-01-40
	Córdoba (Argentina)	23-11-47
	† La Plata (Argentina)	3-09-80
P. Rasá Antonino (ISI), 83 a.	* San Gregorio (Italia)	5-03-98
	San Gregorio (Italia)	25-08-14
	Acireale (Italia)	23-12-22
	† Pedara (Italia)	15-08-81
P. Ronzoni Pasquale (ILE), 66 a.	* Meda (Italia)	28-02-15
	Montodine (Italia)	1-09-35
	Chiari (Italia)	23-04-44
	† Chiari (Italia)	16-08-81
P. Rubers Johan (BEN), 70 a.	* Rijswijk (Holanda)	2-03-11
	Groot Bijgaarden (Bélgica)	2-09-33
	Oud-Heverlee (Bélgica)	7-12-41
	† Sint-Pieters-Woluwe (Bélgica)	24-07-81
P. Savioli Luis (ABB), 79 a.	* Montescudo (Italia)	5-04-02
	Fortín Mercedes (Argentina)	17-01-20
	La Plata (Argentina)	11-06-27
	† Viedma (Argentina)	17-06-81
L. Seravalli Ferdinando (INE), 73 a.	* Gemona (Italia)	30-10-07
	Pinerolo (Italia)	17-09-33
	† Novara (Italia)	26-08-81
P. Skretkowicz Juan (CIL), 71 a.	* Tiutków (Polonia)	1-01-10
	Santiago de Chile	3-02-36
	Santiago de Chile	26-11-44
	† Valdivia (Chile)	2-07-81
P. Söll Martin (GEM), 69 a.	* Neumarkt (Alemania)	12-11-11
	Ensdorf (Alemania)	15-08-30
	Benediktbeuern (Alemania)	29-06-39
	† Augsburg (Alemania)	15-08-81
P. Sródka Antoni (PLO), 91 a.	* Bogdai (Polonia)	10-07-90
	Radna (Yugoslavia)	29-08-09

	Oświ _ecim (Polonia)	3-12-16
	† Cracovia (Polonia)	3-07-81
P. Tomasoni Giuseppe (ILE), 84 a.	* Romano (Italia)	19-06-97
	Ivrea (Italia)	6-10-21
	Turín (Italia)	10-07-21
	† Chiari (Italia)	17-07-81
P. Valdivia Enrique (CIL), 76 a.	* San Fernando (Chile)	23-04-05
	Santiago de Chile	14-02-22
	Turín (Italia)	6-07-30
	† Santiago de Chile	7-07-81
P. Van Pevenaeghe Michel (BES), 75 a.	* Forest (Bélgica)	14-10-06
	Groot Bijgaarden (Bélgica)	29-08-27
	Vieux Heverlee (Bélgica)	2-02-36
	† Verviers (Bélgica)	21-06-81
P. Várhegyi Ernő (UNG), 76 a.	* Budapest (Hungría)	5-08-04
	Ensdorf (Alemania)	24-10-21
	Turín (Italia)	6-07-30
	† Budapest (Hungría)	17-07-81
P. Vega Antonio (SEE), 85 a.	* Arcos de la Frontera (España)	5-02-96
	San José del Valle (España)	21-09-14
	Jaén (España)	20-09-30
	† Sevilla (España)	22-03-81

